

La

Clausula

Fiduciaria

---



# LA CLÁUSULA FIDUCIARIA.

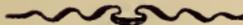


# LA CLÁUSULA FIDUCIARIA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JUAN B. REDONDO Y LAFON.



MADRID:

IMPRENTA DE ENRIQUE VICENTE,  
Cuesta de Santo Domingo, núm. 20.

1882.

PERSONAS.	AÑOS.
ADELA. . . . .	20
ASUNCION. . . . .	50
LUIS. . . . .	27
D. MIGUEL. . . . .	50
RUIZ. . . . .	30
JUAN ARÍZ. . . . .	30
AMBROSIO. . . . .	40

Damas y caballeros que no hablan.

Salon lujosamente amueblado: dos puertas á cada lado y una en el foro.

Entre los muebles, habrá á la izquierda una mesa con objetos de escritorio, papeles, libros etc.; á la derecha, un sofá y un sillón.

Todos visten con elegancia, segun edad y clase: Asuncion, más que doncella de labor debe representar á una señora de las llamadas *de compañía*: Ambrosio, vestirá con lujosa librea.

La accion se supone pasa en Madrid, desenvolviéndose los tres actos en una misma habitacion: en los dos primeros, es de dia; en el tercero de noche.

---

---

# ACTO PRIMERO.

---

## ESCENA PRIMERA.

LUIS y AMBROSIO.

LUIS. Ten Ambrosio está receta  
y pásela á Valentín,  
para traer en seguida  
lo que dice.  
(*Le dá un papel.*)

AMBROSIO. Bien don Luis.  
(*Hace medio mutis*)

LUIS. Aguarda un poco; si vuelve  
el señor don Juan Ariz,  
quien dijiste, hace una hora  
vino preguntando aquí  
por don Miguel, por tu amo  
y le dejaste partir  
sin anunciar su visita,  
si vuelve....

AMBROSIO. ¿Le anuncio?

LUIS. Sí.

AMBROSIO. Muy bien,  
don Miguel le espera.

LUIS. El dicho señor Ariz  
cuando le expresé mi amo  
hoy no puede recibir  
por la dolencia que sufre  
su hermana doña Beatriz,  
dijo que luego vendria.

LUIS. Cuando vuelva, éntrale aquí  
—ó pasa aviso—

AMBROSIO. Lo haré,  
como usted manda don Luis.  
(*Váse por la izquierda del foro.*)

## ESCENA II.

LUIS, sólo.

Mucho Asuncion se retarda:  
¿Si no habrá encontrado á Ruiz?  
... De hallarle, no cabe duda;  
que al momento ha de venir:  
es un mandato, no un ruego  
la carta que le escribí  
y le ha llevado Asuncion:  
le expongo, doña Beatriz,  
si un milagro no la salva,  
hoy mismo va á sucumbir.

## ESCENA III.

LUIS y ASUNCION.

(*Esto por la izquierda del foro.*)

ASUNCION.

¡Ah!

LUIS.

¡Asuncion! Mucho tardaste  
¿Has visto al notario?

ASUNCION.

Sí!

LUIS.

¿Entonces vendrá?

ASUNCION.

Al momento;

no ha de tardár en venir.

LUIS.

¿Y mi carta?

ASUNCION.

Se la he dado.

LUIS.

¿No te dió respuesta?

ASUNCION.

Sí

señor, de palabra.

LUIS.

¿Que te dijo?

ASUNCION.

Esto me llegó á decir:

»Por no tardar no le escribo

»á mi colega don Luis:

»dígame usted, que ahora voy,

»sin tardanza á salir.»

Para decírselo á usted,  
me vine á casa en un trís.

LUIS.

Entonces, no tardará.

ASUNCION.

Supongo viene tras mí.

¿Y la enferma, está mejor?

LUIS. Cuando te fuiste, salí  
con su hermano de la estancia  
donde sufre la infeliz.

ASUNCION. ¿Vino el médico

LUIS. Y tambien,  
el cura de san Martín.

ASUNCION. En ese caso, mi ama  
habrá confesado?

LUIS. Sí.

ASUNCION. Pobre señora, si muere,  
tambien dejo de existir.

¿Y la señorita Adela,  
en donde se encuentra?

LUIS. (*Señalando la primera puerta izquierda.* Ahí,  
junto al lecho de su tia.

ASUNCION. No la ha llegado á rendir  
la fatiga,

LUIS. que soporta  
con ánimo varonil.

ASUNCION. ¿Y su padre?

LUIS. En el despacho;

le avisan desde París,  
que hoy vendrá á hablarle de asuntos  
segun creo, un tal Aríz.

ASUNCION. ¿Ocuparse hoy de negocios!

LUIS. Ya ves, su ferro-carril  
le impone ciertos deberes.

## ESCENA IV.

Dichos, AMBROSIO y detrás RUIZ.

AMBROSIO. El notario señor Ruiz  
(*Váse Ambrosio.*)

LUIS. ¡Oh, gracias á Dios!

RUIZ. Qué pasa?

LUIS. Que doña Beatriz se muere.

RUIZ. ¿No hay esperanza en la ciencia?

LUIS. Ninguna el médico tiene.

RUIZ. ¿Se ha agravado?

LUIS. Con exceso:

su constitucion endeble  
no resiste por desgracia,  
la intensidad de la fiebre.

ASUNCION. Voy avisar que ha llegado  
este señor.

(*Por Ruiz.*)

LUIS.

Ve y advierte,  
que estoy esperando aquí  
por si hago falta.

ASUNCION.

Corriente.  
(Váse por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA V.

LUIS y RUIZ.

RUIZ.

Tu carta me ha sorprendido:  
porque la enferma pretende  
haga yo su testamento  
siendo tu notario?

LUIS.

Pepe,  
con absoluta reserva  
quiero hablarte.

RUIZ.

Sabes puedes  
hacerlo, cuanto me digas,  
un secreto será siempre.

LUIS.

Lo se amigo mío y antes  
que á tu pregunta conteste,  
permíteme te refiera...

RUIZ.

Cuanto gustes.

LUIS.

Pues atiende.

(Pausa)

Al dueño de esta mansion  
—don Miguel—á quien la suerte  
favoreció con sus dones,  
sirvió como dependiente  
mi buen padre.

RUIZ.

Lo he sabido:  
don Miguel, dice le debe  
á tu padre el capital  
y crédito que sostiene.

LUIS.

Pues bien, prosigo: su hermana  
doña Beatriz—la que muere  
quizás hoy, y al sexto día  
de su llegada de Orense,  
asoció en el tiempo dicho  
casi el total de sus bienes  
con los de su hermano á empresas  
tan felices, que con creces  
centuplicaron los socios  
sus comunes intereses.  
Por entonces mi buen padre,

fué en la sociedad gerente  
y á causa de su destino  
tuvo prematura muerte.  
Tambien lo supe.

RUIZ.

LUIS.

Y me ví,  
huérfano á los pocos meses  
Tu madre?...

RUIZ.

LUIS.

Tambien murió.

RUIZ.

¿Y que años tenias?

LUIS.

Siete.

RUIZ.

(¡Pobre Luis!)

LUIS.

Por tal quedé,  
sin recursos, indigente:  
observando mi infortunio  
doña Beatriz, que merece  
se la llame por sus actos  
la mejor de las mujeres,  
quiso ella sola labrar,  
como una madre mi suerte

RUIZ.

LUIS.

¿Y don Miguel?

No accedió  
á que de ella dependiese  
mi porvenir, mi carrera.

RUIZ.

Tal decision le enaltece:  
¿Y siguió la sociedad  
que dices?

LUIS.

Los caracteres  
distintos de esos hermanos,  
impidió que prosiguiese.

RUIZ.

LUIS.

¿Entonces liquidarian?  
Sí, al marchar la hermana á Orense.

RUIZ.

LUIS.

Y á ninguno, preferiste?...  
Con los dos tengo deberes  
tan sagrados, que por e los,  
haría cuanto quisiesen.

RUIZ.

LUIS.

Lo comprendo.  
No les pago  
con mi vida sus mercedes.  
Por el tiempo referido  
que ahora acabé de exponerte,  
la esposa de don Miguel  
—que murió el cincuenta y siete—  
dió á luz á Adela, la hija,  
que don Miguel sólo tiene.

RUIZ.

LUIS.

¿Con ella aquí te educaron?  
Como si su hermano fuese;  
tal época, es de mi vida,  
la más dichosa y alegre.

RUIZ.

¿Por qué causa te marchaste

- LUIS. siendo feliz, de este albergue?  
Porque Adela, hará seis años,  
de una niña, llegó á hacerse  
la mujer que hoy se destaca  
con sus ya cumplidos veinte.  
En tal estado, el decoro,  
me exigia no viviese;  
en esta mansion y más.  
(Con la mano puesta sobre la region del corazon.)  
al sentir aqui latente,  
por Adela, una pasion  
tan grande, que me enloquece.
- RUIZ. Nunca le has dicho?...
- LUIS. Jamás  
la dije mi dicha pende  
de su cariño hácia mi,  
pagando el que en mi alma crece
- RUIZ. ¿Por qué causa se lo ocultas!
- LUIS. El motivo se comprende:  
su posicion deslumbrante  
con la mia no se aviene.
- RUIZ. Esa no es una razon.
- LUIS. ¿Y su padre, amigo Pepe?  
Si conocieras las miras  
que en ella don Miguel tiene,  
aprobaras mi conducta  
Pudiera ser.
- RUIZ. No merece
- LUIS. mi protector, le disguste  
procediendo cual pretendes  
y eso, suponiendo á Adela  
no le fuera indiferente,  
lo cual no es cierto, tan sólo  
como á un hermano me quiere.
- RUIZ. Exprésale tu amor.
- LUIS. Nunca,  
aunque la vida me cueste.
- RUIZ. Te comprendo y no discuto  
el que tu pasion refrenes.
- LUIS. Contestando á la pregunta  
que hiciste primeramente,  
porque entre los dos la enfermá  
te elige para que hicieses  
su testamento ahora mismo,  
se explica muy facilmente:  
querrá dejarme sin duda  
parte de sus muchos bienes.
- RUIZ. ¿Tu crees?...
- LUIS. Me hará un legado,

es natural que lo piense:  
de otro modo, yo seria  
quien su testamento hiciese.

Y en tal caso amigo mio,  
pues te dije me enloquece  
mi desgraciada pasion,  
estéril será me deje  
doña Beatriz un legado  
para mejorar mi suerte.

RUIZ.

¿Y anhelas?...

LUIS.

En tal supuesto,  
que un gran servicio me prestes  
diciendo á doña Beatriz  
que en mi favor nada legue.

RUIZ.

¿Y si se empeña?

LUIS.

Le añades  
—cual cosa tuya—

RUIZ.

Se entiende.

LUIS.

Despues le cedo á su hermano  
cualquier manda que me deje.

RUIZ.

¿En qué fundo este supuesto?

LUIS.

Eso á tu juicio concierne.

RUIZ.

Entenderá la desprecias.

LUIS.

No por Dios, tu la convences  
de lo contrario, que es justo  
todo su caudal herede  
su sobrina ó don Miguel;  
el cual, ella sabe emprende  
negocios, en los que acaso,  
no le baste cuanto tiene

RUIZ.

¿Y lo creerá?

LUIS.

No lo afirmo:  
aunque ha venido de Orense,  
á convencer á su hermano,  
que por hoy no le conviene  
el ferro-carril que explana,  
donde su fortuna pierde.

RUIZ.

Que lo traspase.

LUIS.

Eso anhela,  
aunque perdiendo lo hiciese.  
En fin, á tu pericia dejo  
este negocio.

RUIZ.

Alguien viene.

*(Aparece Adela por la primera puerta izquierda.)*

ESCENA VI.

Dichos y ADELA.

- ADELA. ¡Ah señor Ruiz!  
RUIZ. Señorita!.....  
LUIS. ¿Y nuestra enferma?  
ADELA. Peor.  
RUIZ. ¿Me esperará?  
ADELA. Si señor:  
porque no ve á usted se irrita:  
quiere hacer su testamento;  
al saber que usted llegó,  
avisarle me ordenó  
sin pérdida de momento.  
LUIS. ¿Y Asuncion?  
ADELA. Quedó á su lado:  
despues de testar mi tia,  
dijo qué hablarle queria  
sobre asunto reservado.  
RUIZ. Si he de actuar, á es'e fin,  
tres testigos hacen falta  
LUIS. Ahí está  
(Señalando la primera puerta izquierda.)  
el doctor Villalta  
y el cura de San Martin.  
ADELA. Tambien se encuentra Gandia  
nuestro cobrador antiguo.  
en el cuarto que es contiguo  
á la alcoba de mi tia.  
RUIZ. En ese caso, entraré  
á donde está la paciente.  
ADELA. Así evita se impaciente.  
LUIS. (Aparece: á Ruiz.)  
Mi encargo.....  
RUIZ. (Idem á Luis.)  
Lo cumpliré.  
(Váse Ruiz por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA VII.

ADELA y LUIS.

ADELA. No hay remedio Luis.  
LUIS. Quien sabe:  
hoy la ciencia mucho alcanza  
ADELA. Ya perdí toda esperanza;  
su enfermedad es muy grave.  
LUIS. Una fiebre perniciosa.  
ÁDELA. Pierdo mucho si ella muere.  
LUIS. Como á ti tambien me hiere  
si ocurre tan triste cosa  
ADELA. Aún resuenan en mi oído,  
sus encargos, sus consejos.  
LUIS. Serán exactos reflejos  
de lo buena que es y ha sido.  
ADELA. «Obra en todo—me decia—  
»con bondad de corazón,  
»teniendo al par convicción  
»que un bien te sirve de guía.  
Buen consejo.  
LUIS. Quien lo duda.  
ADELA. Y despues que eso escuchaste  
LUIS. de que forma contestaste.  
ADELA. Quede cual si fuese muda.  
Tanto me impuso el terror  
de ver aquel aparato  
que por su propio mandato  
tiene mi tia en redor,  
que dominó hasta mi pena:  
despues siguió por mi mal,  
un silencio sepulcral  
que hizo lugubre la escena.  
(*Ligera pausa.*)  
El a tar improvisado:  
los cirios prestando luz  
de tinte opaco á la cruz,  
que hay bajo el dosel lutado:  
ver al cura en oración  
junto al lecho de mi tia  
y contemplar su agonía  
sin medio de salvación  
entre aquella horrible calma,

- me hicieron tanto sufrir,  
que dudo pueda sentir  
mayor congoja mi alma.
- LUIS. Tambien llega á dominarme  
tu extremado sentimiento.
- ADELA. Para hacer su testamento.  
(Señalando la primera puerta izquierda.)  
de ahí me ordenó alejarme.
- LUIS. Es natural.
- ADELA. Ahora escucha  
lo que me exigió despues.  
marcando un gran interés  
y yo cumpliré sin lucha.  
¿Sin lucha?
- LUIS. Sí!
- ADELA. Que te dijo?
- LUIS. Las siguientes son sus frases:
- ADELA. »Júrame, cuando te cases,  
»que por cariño muy fijo  
»á tu esposo has de elejír.  
»Y aunará tu pensamiento  
»al sublime sentimiento  
»que hace aquí grato el vivir.»  
¿Y tú, que hiciste?
- LUIS. Juré,  
ADELA. cumplir su exigencia en todo:  
»no amando, de ningun modo  
—la dije— me casaré.»
- LUIS. Eres un ángel
- ADELA. Con esto.  
no ofrezco mucho en razon:  
más, cuando mi corazon  
se amolda en todo á lo expuesto
- LUIS. Piensas bien.
- ADELA. Es muy fatal  
á la mujer y al honor,  
anteponer al amor  
el cálculo material.
- LUIS. El, la desventura ensancha  
y la dicha empequeñece:  
lo que al amor enmoblece  
con el cálculo se mancha.
- ADELA. Ni halagos de posicion,  
ni causa que hoy no prevea.  
ha de hacer distinto sea  
mi sencillo corazon.
- LUIS. Bien Adela; me seduce,  
escucharte ese concepto.
- ADELA. Lo observaré cual precepto

que á la ventura conduce.  
Y así mismo ha de pensar  
quien á mi suerte se una.

LUIS.

No alcanza mayor fortuna  
el que tú llegues á amar.  
Quién sabe.

ADELA.

LU S.

Como dudarlo?

ADELA.

Si mi corazon elije  
á el que nunca en mi se fije,  
que bien le doy con amarlo?

LUIS.

A veces en rededor  
la felicidad tenemos  
y ni siquiera la vemos,  
eligiendo lo peor.

ADELA.

LUIS.

Así pasa!

¿Acaso quieres  
á un ingrato y no repara  
ni en tus prendas ni en tu cara,  
que un ángel divino eres?....  
....Menguados tendrá á mi ver  
sentidos y corazon,  
si á tu envidiable pasion  
no sabe corresponder.

ADELA.

El interés fraternal  
que sostienes hácia mi,  
dá lugar hables así  
creyéndome un ideal.

LUIS.

Te hago justicia.

ADELA.

Exageras:  
y ve cual de nimiedades  
como á puras realidades  
tu y yo tomamos en veras.

LUIS.

Tienes razon.

ADELA.

Y comprendo,  
es una insigne locura.

LUIS.

Otra cosa hoy no s'apura.

ADELA.

Ver á mi tia sufriendo.

LUIS.

(Si Adela amaré ya á alguno?)

ADELA

(Por Luis.)

(¡Si supiera que le adoro!)

LUIS.

(Por Adela.)

(¡No merezco ese tesoro!)

ADELA.

(¡Soy de Luis, ó de ninguno!)

## ESCENA VIII.

Dichos y AMBROSIO.

AMBROSIO. Don Juan Ariz.....  
LUIS. Al instante,  
hazle pasar.  
AMBROSIO. Voy volando,  
(*Váse.*)  
LUIS. Tu padre lo está esperando  
para un asunto importante.

## ESCENA IX.

ADELA LUIS y JUAN ARIZ.

ARIZ. (*Desde el foro.*)  
¿El señor don Miguel Fontes?  
ADELA. Es mi padre.  
ARIZ. Verle ansio.  
ADELA. Ruego á usted le aguarde un poco,  
mientras acude á este sitio.  
LUIS. Yo le avisaré al momento  
que este señor ha venido.  
ADELA. Mejor es.  
ARIZ. No corre prisa.  
LUIS. No importa.  
(*Entra por la primera puerta derecha.*)  
ADELA. Con su permiso.  
(*Hacen una inclinacion de cabeza Ariz y Adela,  
entrando aquella por la última puerta de-  
recha.*)

## ESCENA X.

ARIZ, sólo.

Bella hija don Miguel tiene  
en esa jóven que he visto:  
si lo moral corresponde

á busto tan peregrino,  
es un modelo envidiable  
en materia y en espíritu.

## ESCENA XI.

ARIZ y D. MIGUEL.

MIGUEL.

¿Don Juan Ariz?

ARIZ.

Servidor.

MIGUEL.

Perdone usted, señor mio,  
(*Le indica un asiento: se sientan ambos.*)  
si al venir la vez primera  
no fué por mi recibido.  
Un criado entendió mal  
mis órdenes.

ARIZ.

Lo concibo.

MIGUEL.

Como mi hermana está enferma.....

ARIZ.

Es verdad, eso me han dicho.

MIGUEL.

Muy grave.

ARIZ

Mucho lo siento:

si antes lo hubiera sabido,  
no me apresurara hoy  
á venir.

MIGUEL.

Tuve un aviso  
ayer noche de Paris,  
donde me expresan que hoy mismo  
me vendria usted á ver  
para hablarme, y le recibo.

ARIZ.

Le agradezco su atencion.

MIGUEL.

A los deberes me ciño:  
y por usted y por la casa  
del banquero Franz é hijos,  
me apresuro á recibirle

ARIZ.

Sus deferencias estimo.  
Pues bien, señor don Miguel,  
voy á hablar y muy conciso:  
(*Ligera pausa.*)

Pasé en París mucho tiempo  
como soltero y muy rico:  
quise volver á Madrid  
—que es el suelo en que nacido—  
y al efecto, realicé  
cuanto tuve en aquel sitio  
y en letra contra su casa  
en la de Franz hice un giro.

- MIGUEL. Si sólo es eso don Juan,  
es negocio concluido:  
¿y á cuanto alcanza la letra?
- ARIZ. A dos millones.  
(*Saca una cartera y de ella una letra de cambio.*)
- MIGUEL. (¡Dios mio!)  
(*Se levanta dando nuestras visibles de sorpresa  
inquietud.*)  
¿Cómo de esa cantidad  
noticia alguna he tenido?  
¿En tales casos!...
- ARIZ. (Levantándose)  
Lo sé,  
queda el pago hasta el aviso  
que á usted le den con detalles  
desde Paris, suspendido;  
más hoy mismo, en el correo,  
vendrán segun imagino:  
el que usted aún no recibiese  
la carta-orden - ó aviso—  
que pruebe este documento (*Por la letra.*)  
es para el cobro legítimo,  
lo motiva un incidente  
natural y muy sencillo.  
Cuando giré ese dinero  
en casa de Franz é hijos,  
faltaban pocos minutos  
para el expres de las cinco:  
en él salí el mismo dia  
y antes llegué que el aviso.  
Como ocurrió una desgracia  
— que supongo usted ha sabido—  
¿Una desgracia?
- MIGUEL. Morir
- ARIZ. el señor Franz que le indico.
- MIGUEL. ¡Muerto Franz!
- ARIZ. Si, de repente;  
há tres dias, el domingo:  
así dejan los negocios  
de la casa sus tres hijos.  
(¡Dios me ampare!)
- MIGUEL. Ya supuse,
- ARIZ. se lo habrian advertido.
- MIGUEL. No señor.
- ARIZ. Pues ha pasado  
del modo que á usted le digo.  
Ahora bien, esos valores,  
recogerlos necesito  
y en el supuesto de ser

- MIGUEL. para su pago legítimos.....  
Yo no dije.....
- ARIZ. —Soy muy franco  
y al concepto me anticipo—  
Como decía, si vale  
la letra que á usted exhibo  
(*La presenta á Miguel*)  
y es á cuatro dias vista  
(*Queriendo entregar la letra que Miguel se escusa  
en recibir.*)  
como verá por sí mismo;  
para evitarnos molestias,  
marquemos un dia fijo  
de liquidacion se entiende,  
con todos los requisitos—
- MIGUEL. Estoy pronto.  
ARIZ. (*Como el que echa una cuenta de memoria.*)  
Somos quince;  
¿fijamos el venticinco?
- MIGUEL. Sólo á mi me favorece  
la fecha que usted ha dicho.
- ARIZ. No importa, si le conviene.....,
- MIGUEL. Si señor.  
ARIZ. Pues convenido,  
(*Cogiendo su sombrero.*)  
Si usted me dá su licencia,  
de su casa me retiro,  
deseándole mejore  
su hermana,
- MIGUEL. Mucho lo extimo.  
(*Hacen una mútua inclinacion de cabeza, retirándose Ariz hácia el foro.*)
- ARIZ. (*Al retirarse*)  
(*Me ha impresionado su hija*)
- MIGUEL. (*¡Estoy al pié de un abismo!*)

## ESCENA XII.

MIGUEL, sólo.

Que infernal combinacion  
se conjura en mi camino:  
hace dias no hay segundo  
en mi existencia tranquilo.  
Más no es tiempo de objeciones,  
sinó de buscar alivio

á mis penas y tratar  
de evitarme un gran suplicio.  
(*Dirigiéndose á la primera puerta derecha.*)  
¡Luis, Luis, sal!

### ESCENA XIII.

MIGUEL y LUIS.

LUIS. Don Miguel,  
que ha pasado? (*Marcando espanto al fijarse en la  
cara de Don Miguel*)  
¡Jesucristo!...  
(*Cogiéndole las manos.*)  
Esta usted convulso, yerto:  
¡Por favor, que le ha ocurrido!  
¡Una desdicha!

MIGUEL. ¿Su hermana?....  
LUIS. Ese es mi peor martirio;  
MIGUEL. más no se trata ahora de esto:  
es que en breve, me es preciso  
satisfacer dos millones  
que no tengo y necesito.  
¡Gran Dios!

LUIS. Esa es la desdicha.  
MIGUEL. mencionada, Luis querido.  
LUIS. ¿Más como puede ser eso  
siendo usted cual es tan rico?  
MIGUEL. Combinaciones malditas  
se tercián en mi camino.  
Monsieur Franz, el de París,  
tu sabes que era mi amigo:  
Pues bien, escucha: ha tres días,  
que el buen Franz ha sucumbido.  
¿Su sócio?

LUIS. Sí, de la línea  
MIGUEL. que explano cerca de Vigo  
LUIS. ¿Supieron sus herederos  
que fué su socio?

MIGUEL. No quiso.  
Sus disgustos familiares  
y diferentes motivos,  
dieron ocasion viviese  
la sociedad en sigilo.  
LUIS. ¿No tiene usted documentos  
que acrediten eso mismo?

- MIGUEL. Aun las cartas que han mediado van con un nombre distinto.
- LUIS. ¿De modo?..
- MIGUEL. Que no hay manera de comprobar lo que fuimos.
- LUIS. ¿Y á muerto Franz?..
- MIGUEL. De repente: bien lo demuestra ese giro que don Juan Ariz me trae de los socios Franz é hijos.
- LUIS. ¿Y esos millones?
- MIGUEL. Figuran en la casa que te he dicho, como existencia en la mia, por tener de mi un recibo,
- LUIS. ¿Y usted por qué no zanjó ese extraño laberinto?
- MIGUEL. Aparentaba una vida mi sócio, que era delirio el sospechar sucumbiese del modo que ha sucedido: por otro lado, este mes, mi sócio y yo convinimos, deslindar públicamente este asunto.
- LUIS. ¿Qué conflicto?
- MIGUEL. Al buen Franz interesaba efectuar cuanto indico por haberse ya empleado en esa línea de Vigo, seis veces la cantidad que anteriormente consignó. *(Con angustia.)* Más murió y por esta causa, quizás corro un gran peligro.
- LUIS. *(Con vehemencia.)* No puede ser, á usted sobran varios recursos, distintos. A los míos no menciono por tocar en lo mezquino: pero sean los que sean, gástelos á su albedrío. Por no tenerlos, su caja, sirve á mis fondos de asilo: . Más no es esto lo que urge: lo primero es no ser niño y no amilanarse; luego, se encontrarán cien arbitrios y lo que ahora es un apuro,

se tornará en regocijo....

*(Variando de tono: con solemnidad triste, señalando en el último verso la primera puerta izquierda.)*

¡Si es que en llanto no convierte  
esta mansion de cariño,  
la mujer mártir que sufre  
en ese estrecho recinto!

MIGUEL. Todo es verdad y pospongo,  
á éste dolor mis suplicios:  
mas por e-to no aminora  
la premura de ese giro.

*(Ligera pausa)*

Mi caudal, por la manera  
en que lo tengo invertido,  
hace imposible recoja  
la suma que necesito.

LUIS. Dios querrá que usted la obtenga:  
¿Cuándo vence?

MIGUEL. El venticinco.

LUIS. Entonces doña Beatriz,  
estará buena, de fijo.  
Y como quiere á usted mucho,  
dará la suma que ha dicho.

## ESCENA XIV.

Dichos y RUIZ.

*(Este saca en la mano unos pliegos manuscritos.)*

MIGUEL. Ruiz! *(Señalando al expresado.)*

LUIS. ¿Hiciste el testamento?

RUIZ. Sí.

MIGUEL. ¿Y mi hermana está mejor?

RUIZ. Muestra ha dado de vigor  
dictando este documento.

*(Por los papeles que lleva en la mano.)*

MIGUEL. Si mi hermana ya ha testado,  
de fijo, el vernos anhela.

RUIZ. Por usted y por Adela,  
á Asuncion le ha preguntado

MIGUEL. Corro á verla.

LUIS. Y yo á la par.

RUIZ. Un instante don Miguel:  
lo que reza este papel  
debo á usted comunicar.

MIGUEL.

Hable usted pues.

LUIS.

(*Señalando la puerta izquierda.*) Yo ahí paso  
mientras conversan ustedes.

RUIZ.

Tambien pretendo te quedes  
para enterarte del caso.

LUIS.

Ya escucho.

MIGUEL.

¿Y es?

RUIZ.

Cosa llana.

Al proceder de este modo.  
cumpló exactamente en todo  
la voluntad de su hermana.

MIGUEL.

Cuanto mande y de mi penda,  
llevaré á la realidad.

RUIZ.

Su postrera voluntad,  
acaso á usted le sorprenda

MIGUEL.

No importa, la acataré.

LUIS.

Habla pronto amigo Ruiz.

RUIZ.

Si lo haré:

(*Ligera pausa y con cierta solemnidad.*)

Doña Beatriz;

á quien conozco y doy fé  
de hallarse en razon cabal,  
deja á Luis Sanchez de Duero,  
(*Señalando á Luis.*)

por absoluto heredero  
de todo su capital.

LUIS.

¿A mi?... ¡Imposible!

RUIZ.

Es la esencia

de la verdad, lo que auuncio.

LUIS.

Peor Ruiz, porque renuncio  
desde ahora mismo á esa herencia.

MIGUEL.

No lo digo por despecho:  
cuando mi hermana así ha obrado:  
de fijo le ha aconsejado  
la conciencia en cuanto ha hecho

RUIZ.

Por ella aquí le suplico  
que no la juzgue usted mal:  
Luis es pobre y su caudal  
le deja porque usted es rico.

LUIS.

(*Con vehemencia.*)

No sigas amigo Ruiz.  
que repito no ha de ser,  
y vamos á convencer  
los dos á doña Beatriz:  
á decirle va á obligarme  
si ella por desgracia muere,  
á que á su hermano cediere  
cuanto ha querido dejarme:  
á expresarle don Miguel,

(*Cogiendo las manos á Miguel*)  
mi protector y su hermano,  
hoy por contraste inhumano,  
se halla en situacion cruel.

MIGUEL.

¡Luis!  
(*Como reconviniendole dulcemente por sus últimas frases.*)

LUIS.

Si tal, hablar me atrevo  
ante un hombre como Ruiz,  
de su estado no feliz  
á aceptar lo que no debo.

(*Encarándose con Miguel*)  
¿No fuera humillante, sí,  
yo heredase de su hermana  
y dicha herencia mañana  
la aceptase usted de mí?

MIGUEL.

Un alma hermosa es la tuya.

LUIS. .

Obedezco á mi conciencia,  
que me dice dicha herencia  
debo mirar como suya.

RUIZ.

A la enferma esa razon  
di al hacer su testamento.

LUIS.

¿Y contestó?

RUIZ.

Que su intento  
no sufria variacion  
Y con el fin de evitar  
explicacion — la que fuese  
me ha ordenado les dijese  
cuanto acabo de expresar.

(*Aparece Adela*)

MIGUEL.

No juzgue usted por orgullo  
si le digo, no iré en queja  
á mi hermana, porque deja  
al buen Luis todo lo suyo.

(*Cogiendo á Adela de la mano*)

¡Ven Adela. ven, corramos,  
junto al lecho de tu tia,  
demostrándole hija mia  
que á ella sólo idolatramos

ADELA.

Y que si muere un vacío.  
nos deja en el corazon.

MIGUEL.

(*Por las palabras de Adela*)

Ved la sola explicacion  
que dar á mi hermana ansío.

(*Miguel y Adela entran por la primera puerta izquierda.*)

## ESCENA XV.

RUIZ y LUIS.

- RUIZ. *(Por Miguel.)*  
Me admira tanta nobleza.
- LUIS. Lo siente cual le has oído:  
es verdad que siempre ha sido  
de más alma que cabeza.
- RUIZ. Me marchó.
- LUIS. ¿A dónde?
- RUIZ. A archivar,  
este documento.
- LUIS. Espera,  
que antes de salirte á fuera,  
por otro se va á anular:  
así pues.  
*(Señalando la primera puerta de la derecha.)*  
Aguarda ahí.
- RUIZ. Vas á volver.....
- LUIS. Al momento
- RUIZ. Pues no tardes.  
*(Entra por la primera puerta izquierda.)*
- LUIS. No y ya siento  
los instantes que perdí.  
*(Se dirige aceleradamente hácia la primera puerta izquierda; en este instante aparece Asuncion por dicho punto, llevando en la mano un pliego cerrado.)*

## ESCENA XVI.

LUIS y ASUNCION.

- ASUNCION. ¡Señorito! *(Estorbándole el paso.)*
- LUIS. *(Apartando á Asuncion.)* ¡Aparta, ahora  
no puedo escucharte: luego.
- ASUNCION. Es que para usted, este pliego  
me ha entregado mi señora.  
Por si quiere obedecerla,  
me encargó á usted le dijese,  
que en seguida lo leyese  
y luego pase usted á verla.

LUIS.

Trae!

*(Asuncion entrega á Luis el pliego: este lo rompe, si bien no se fija en su contenido hasta haber dicho último verso de esta redondilla )*

ASUNCION.

Pues esto cumplí,  
á fuera voy á otro encargo.  
*(Se retira por la puerta del foro.)*

LUIS.

No se que secreto amargo  
me dice el alma hay aquí.  
*(Por el pliego.)*

## ESCENA XVII.

LUIS sólo.

*(Desdobra el papel y lo lee para sí desmostrando desde los primeros instantes gran espanto.)*

*(Recitando.)*

¡Dios poderoso, que miro!  
¡La hermana de don Miguel,  
ha dictado este papel  
ó es acaso que deliro?

*(Fijándose de nuevo en el pliego y como extrac-  
tando su contenido: con agitacion creciente.)*

Que me deja el capital  
en depósito sagrado:  
que si en mi obsequio ha testado,  
es de Adela su caudal.

Que cuando Adela se case  
y por amor haya sido,  
á quien sea su marido,  
cuanto deja le entregase.

Que su caudal lo reparta  
en limosnas, cual me cuadre,  
si á Adela, en amor, su padre,  
la voluntad le coarta.

Que me confía este asunto,  
porque en mi honor tiene fé  
y le consta cumpliré,  
su encargo, punto por punto,  
añadiendo esta minuta,  
de su caudal no disponga:  
y que sobre esto me imponga  
una reserva absoluta.

*(Recitando.)*

Es decir, que me instituye

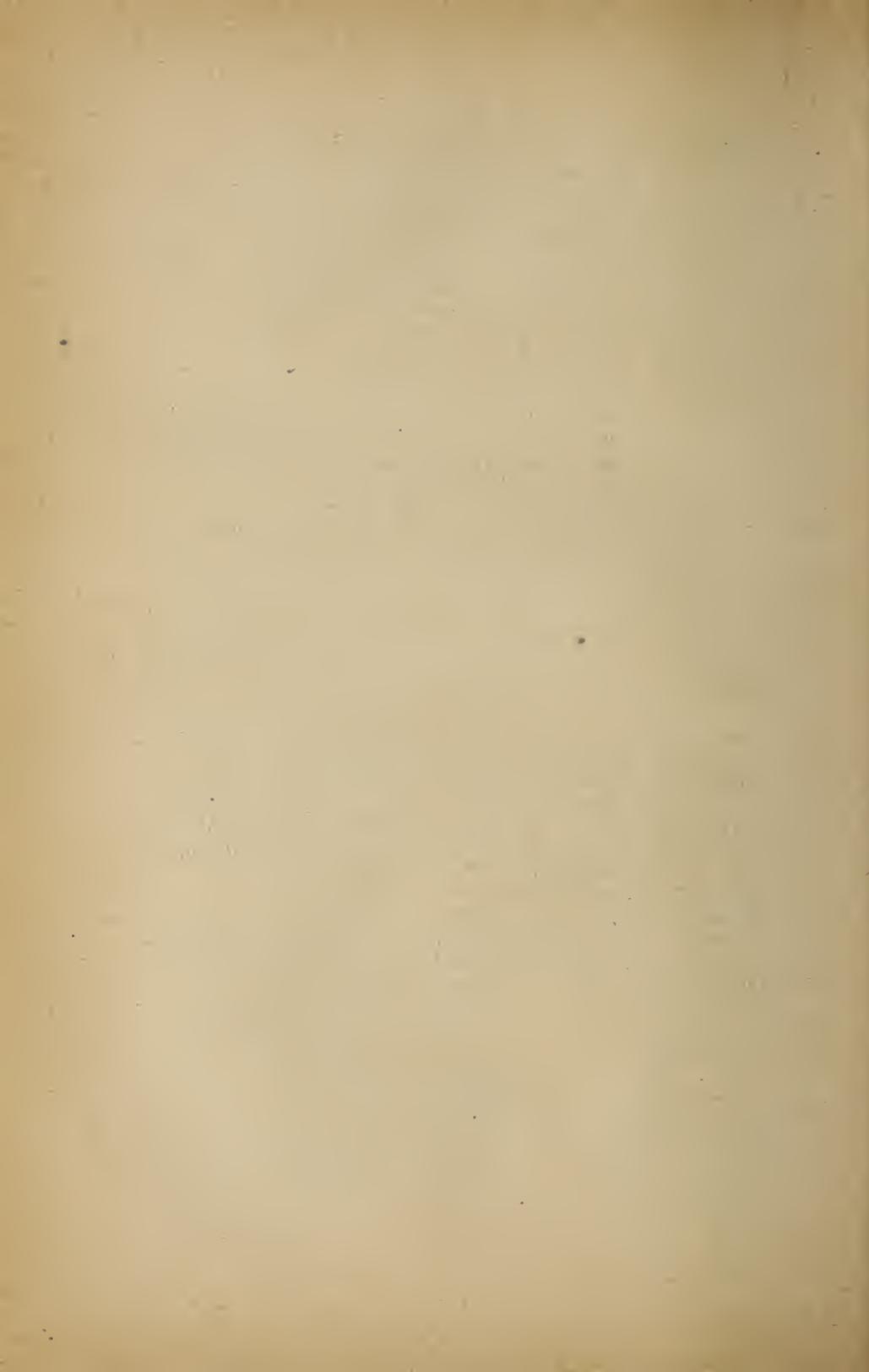
su heredero fiduciario?  
Que lo hecho ante el notario  
este papel lo destruye?  
Que según su frase escrita,  
yo aparezca el poseedor  
y niegue á mi protector  
los fondos que necesita?  
(*Con arranque.*)  
¡Imposible, fuera amargo  
ya que no una insensatez.  
el que aceptase á la vez  
el uno y el otro encargo!  
¡No, no: ni puedo cumplirlo,  
ni quiero llevarlo á efecto:  
ese original proyecto  
(*Dando unos pasos hácia la puerta izquierda.*)  
por absurdo hay que impedirlo.  
(*Se dirige hácia dicha puerta.*)  
¡Yo haré que en su plan desista!  
(*Aparece don Miguel por la repetida puerta, ex-  
presando en su faz un dolor agudo.*)

## ESCENA ÚLTIMA.

D. MIGUEL y LUIS.

MIGUEL. ¡Luis, Luis; oh suerte inhumana!  
LUIS. (*Con marcada intranquilidad*)  
¡Que hay?  
MIGUEL. ¡Hay, que ha muerto mi hermana!  
(*Luis retrocede unos pasos expresando un gran  
espanto.*)  
LUIS. ¡Que he muerto?  
MIGUEL. ¡Si!  
(*Luis cae sobre un asiento dando muestra del  
mayor abatimiento.*)  
LUIS. ¡Dios me asista!

TELON.



---

---

# ACTO SEGUNDO.

---

Todos van de rigoroso luto ménos Ruiz.

## ESCENA PRIMERA.

ADELA y D. MIGUEL.

*(Aparecen sentados en el sofá.)*

MIGUEL.

Este es el triste suceso  
que mis planes desconcierta.

ADELA.

Lo comprendo padre mio:  
¿Y ese plazo cuando llega?

MIGUEL.

El dia que Ariz fijó  
para el pago de la letra,  
fué el venticinco, el de ayer.

ADELA.

¡Dios mio!

MIGUEL.

Y por vez primera  
en la precision me he visto  
de que mis pagos suspenda.

ADELA.

¡Qué desgracia!

MIGUEL.

Si hija mia:  
á tal situacion me lleva  
el destino, que hace un mes,  
en mi daño no escasea  
disturbios, complicaciones,  
dolores, sensibles pérdidas.

ADELA.

¿Y Luis sabe?.....

MIGUEL.

Ya lo creo:  
más huyó de esta vivienda:  
desde que murió tu tía,  
no vino una vez siquiera  
y á once dias que esto pasa.

ADELA.

Aunque leve, su dolencia,  
le habrá impedido venir.

MIGUEL.

¿Quién nos dice no es supuesta?

ADELA. ¡Calla por Dios!  
MIGUEL. Pero él sabe,  
puedo presentarme en quiebra.  
ADELA. ¿Es decir?.....

MIGUEL. Que yo poseo  
la suficiente riqueza  
para abonar esa suma,  
más por hoy en esta fecha,  
no puedo de ningún modo  
satisfacer esa letra  
aceptada hace tres días.

ADELA. ¿Por qué al crédito no apelas?  
MIGUEL. Levantar quise un empréstito  
poniendo por hipoteca,  
la explicación concluida  
que tengo en la línea férrea

ADELA. Y bien...  
MIGUEL. De nada ha servido  
se me ocurriese esta idea:  
la crisis ministerial  
hace seis días resuelta,  
pone en fomento á un ministro  
que la subvención me niega;  
por eso, sobre la línea,  
nadie dinero me presta.

ADELA. ¿Y no hay más recursos?  
MIGUEL. Ruiz,  
á quien espero venga  
quizás dentro de un instante,  
me va á traer la respuesta  
de un banquero, á quien le ofrezco,  
la línea por lo que quiera.  
También supongo habrá visto  
á Luis.

ADELA. Pues siendo así, aleja  
cualquier zozobra: él sabrá,  
tomar esa línea en venta.  
Y esto lo digo, entendiendo,  
que le obligarás por fuerza,  
á cobrarse de ese modo,  
de lo que él darte quisiera,  
MIGUEL. Juzgas bien en cuanto á mí  
ADELA. ¡Y en cuanto á Luis que sospechas?  
MIGUEL. Nada inmóvil, aunque repito  
es anómala su ausencia.  
De cualquier modo hija mía,  
sea después lo que sea  
oye la causa, el por qué  
de este asunto te doy cuenta.

(Pausa.)

Te he expuesto, ayer ha vencido  
la ya repetida letra,  
más no que vino hoy Ariz,  
pidiendo le concediera  
un momento para hablarme...  
¿Sobre el asunto?

ADELA.  
MIGUEL.

No, Adela:  
sobre otra cosa que juzgo,  
es por su alcauce más seria.  
¿Más seria?

ADELA.  
MIGUEL.

No cabe duda.

ADELA.  
MIGUEL.

No atino.....

Pues te interesa

ADELA.  
MIGUEL.

¿A mi?

Oye la pretension  
que me ha expuesto hace hora y media.

(Ligera pausa.)

«Don Miguel me dijo Ariz—  
»perdone usted mi franqueza  
»si le expongo he comprendido  
»contrariado se encuentra,  
»por razon de la libranza  
»que ayer pagarme debiera:  
»su gran posicion y á más,  
»su honradez á toda prueba,  
»garantizan por completo  
»la cantidad que me adeuda,  
»bien exigua para mí,  
»dada mi fortuna inmensa:  
»más no se trata ahora de esto  
»y es preciso usted me crea;  
»aún no existiendo la causa  
»que voy á decirle—y trueca  
»en simpatía hácia usted  
»mi anterior indiferencia—  
»no le apurara jamás,  
»en el cobro de la letra.

«Y en fin, señor, pues soy franco  
»y adquirió de mi certeza  
»de ser noble y caballero  
»y mis acciones no merman  
»en un quilate la honra  
»que heredé con mi nobleza,  
»sin dar alcance á este acto  
»nada más que el que en si encierra  
»el amor—y perdonadme.

(A la palabra amor, Adela hace una demostracion de sorpresa.)

» por lo que á decir me atreva—  
» tengo el honor de pedirle,  
» la mano de su hija Adela.»  
(*Adela se levanta sin poder contener un impulso de sorpresa.*)

ADELA. (¡Gran Dios!) ¿Y que contestaste?  
MIGUEL. (*Se levanta.*)

Que estimaba su fineza  
y que dentro de dos horas,  
le daría una respuesta.

ADELA. (¡Madre mía!)

MIGUEL.

Es de ventaja  
por no decir halagüeña,  
esa union que me han propuesto:  
y en mi estado, considera  
del modo que miraría  
tú la aceptases, Adela.

(*Con arranque de dignidad.*)

Más no pienses que hoy ni nunca  
sea mi mal el que sea,  
tu ventura ponga á precio  
de una miserable venta.

ADELA.  
MIGUEL.

¡Padre mio!  
Tu serás,  
quien le dé á Ariz la respuesta.

ADELA.  
MIGUEL.

(¡Dios me valga!)  
(*Sombrio.*) (¡Despues, yo,  
se lo que cumplir me resta!)  
(*Aparece Ruiz por la puerta del foro.*)

## ESCENA II.

Dichos y RUIZ.

RUIZ. ¿Se puede?

ADELA. Ruiz!

MIGUEL. Por el cielo,  
que me alegra su llegada:  
¿qué hay del empréstito?

RUIZ. Nada.

ADELA. (¡Dios mio, qué desconsuelo!)

MIGUEL. ¿Habló usted á Alcina?

RUIZ. Sí!

MIGUEL. ¿Y qué?

RUIZ. Por mi le contesta,

sobre la línea no presta  
la suma que le pedí.

ADELA.

(¡Gran Dios!)

MIGUEL.

¿Le dijo usted á Alcina  
si la quiere en compra?

RUIZ.

Ménos.

MIGUEL.

¿No hace negocios?

RUIZ.

Los buenos.

MIGUEL.

Pues este.....

RUIZ.

Dice es de ruina

por falta de proteccion.

Apelé á varios resortes,  
áun le dije que las Córtes  
votarán la subvencion,  
más no cedió el usurero.

MIGUEL.

¿Y qué hago yo en este apuro?

RUIZ.

Pues Alcina de seguro,  
no facilita el dinero.  
Como hallarlo es de rigor,  
en Luis al punto pensé.

ADELA.

(¡Ah!)

RUIZ

Á visitarle marché.....

MIGUEL.

¿Y le ha visto?

RUIZ.

No señor:

pero le he dejado escrito,  
que aquí le espero está tarde  
y que si no estoy me aguarde  
porque verle necesito.

MIGUEL

No sé si ha obrado usted bien.

ADELA.

No padre, no digas eso.

RUIZ.

Si nó viene, lo confieso,  
me estrañaría tambien.

ADELA.

Faltar Luis, supuesto horrible:  
él no merece ese juicio.

(*A Miguel.*)

¿Tienes de ello algun indicio?

¡No, ninguno, es imposible!

¿No supondrá en esa cita  
que Ruiz le dá en nuestra casa,  
que algo á ti ó á mi nos pasa  
y á él aquí se necesita?

¿Y áun suponiendo ha olvidado  
tus apuros—que á mi ver,

es por cierto suponer  
un absurdo rematado—  
cómo suponer no acuda  
y mediando asunto grave,  
bien porque tu apuro sabe  
y sinó porque lo duda?

*(Ligera pausa.)*

¡Tal supuesto no se explica,  
más en Luis, que dá importancia  
á un favor, por la ganancia  
que adquiere quien lo practica!

¡Oh tienes razon!

MIGUEL.

RUZ.

Tal creo.

MIGUEL.

Me ha aconsejado el orgullo.

RUZ.

Recuerde usted que lo suyo  
dárselo fué su deseo.

MIGUEL.

Si la ocasion se presenta,  
yo castigaré mi juicio.

ADELA.

No verás en él resquicio  
de que hácia ti se resienta.

RUZ.

Y muy natural lo encuentro.

MIGUEL.

Enmendaré mi deslíz:

por si viene, amigo Ruiz,

*(Señalando la primera puerta derecha.)*

Vamos si usted quiere adentro.

RUZ.

Vamos pues.

*(En actitud de entrar )*

MIGUEL.

Para sacar,

los títulos que en un caso,  
servirán para el traspaso  
ó bien para hipotecar.

RUZ.

Corriente.

MIGUEL.

*(Cediendo el paso á Ruiz.)*

Entrad.

RUZ.

*(A Adela.)* Hasta luego.

*(Entra Ruiz por la puerta mencionada y detrás Miguel.)*

ADELA.

*(Contestando á Ruiz en el momento de entrar por la puerta dicha.)*

Hasta despues:

*(En actitud suplicante mirando al cielo.)*

¡Madre mia,

dá término á la agonía

de mi padre, te lo ruego!

*(Aparece Asuncion por la puerta del foro.)*

### ESCENA III.

ADELA y ASUNCION.

ASUNCION.

¡Señorita, señorita!

ADELA.

¿Qué es eso Asuncion, qué quieres?

ASUNCION.

¿Qué he de querer, que á don Luis

le he visto y hácia aquí viene!

ADELA.

¿Le has visto?

ASUNCION.

Por el balcon  
cruzar la acera de enfrente  
en direccion á esta casa,  
donde entró sin detenerse.

*(Como poniendo atencion del modo que se hace  
cuando confusamente nos damos conciencia de  
un ruido determinado.)*

¿No oye usted que ahora han llamado.

Pues el señorito es ese.

*(Se dirige á la puerta del foro prestando hácia  
fuera la atencion expresada )*

ADELA.

*(Qué agitacion me domina;  
si en este instante le viese,  
no sabria que decirle  
y es preciso me serene.)*

ASUNCION.

Ya han abierto, señorita.

ADELA.

Pues oye Asuncion, atiende.

*(Asuncion vuelve al lado de Adela.)*

Mientras yo voy á mi cuarto  
unos instantes muy breves,  
aquí al señorito Luis,  
vas á hacer por detenerle.

ASUNCION.

¿Y si hablar quiere á su padre?

ADELA.

Entónces, dile me espere  
aquí, que hablarle pretendo  
antes que con él lo hiciese

*(Se dirige Adela hacia la última puerta dereeha.)*

ASUNCION.

Sus pasos siento, se acerca.

ADELA.

Ya sabes lo que hacer debes.

*(Entra por dicha puerta )*

## ESCENA IV.

ASUNCION y después LUIS.

ASUNCION.

¡Pobre niña, algo le ocurre;  
algo que ocultarme quiere  
y á don Luis va á confiar!

*(Entra Luis por el foro con aire de tristeza y  
preocupado.)*

*(¡Ya está aquí! ¡Qué triste viene!)*

*(Pausa: Lui, aún no ha reparado en Asuncion.)*

¡Señorito!

*(Asuncion da un paso hacia Luis.)*



¿Cómo, se irá usted así,  
negándose á que le lleve  
aviso á la señorita  
de que usted vino?

LUIS. (¡Valedme  
cielos!)

ASUNCION. ¿En qué usted la vea  
y la hable, qué cosa teme?

LUIS. (*Sin poder contenerle.*)  
Temo si Dios no lo impide,  
que loco voy á volverme.

ASUNCION. ¡Loco!  
(*Queda fija en Luis expresando el colmo del es-  
tupor por las últimas frases de Luis.*)

LUIS. (Hice mal en venir  
(*Sale Adela.*)  
y es fuerza que el mal remedie.)  
(*Da media vuelta con el fin de retirarse por el  
foro y se encuentra con Adela.*)

ADELA. ¡Luis!  
LUIS. (*Con espanto.*) (¡Ella!)  
(*Se quedan contemplando hasta la salida de  
Asuncion.*)

ASUNCION. (*Como quien no se explica un absurdo y piensa  
en él.*)  
(¡Loco... y por qué?  
¡Cualquiera lo cree oyéndole!)  
(*Sale por la puerta del foro dominado por la con-  
fusión que se supone.*)

## ESCENA V.

ADELA y LUIS.

ADELA. ¡Por fin viniste!  
LUIS. (¡Dios mio!)

Mi dolencia.....

ADELA. Calla ingrato:

¡Merecias que mi trato  
lo acentuase el desvio

LUIS. Adela!...

ADELA. Sí, lo mereces!

Y con razon.

LUIS. Por el cielo.....

ADELA. En esta casa recelo  
no piensas ya muchas veces.

- LUIS (¡Cuánto sufro!)
- ADELA. Vé es muy raro  
tu aislamiento desmedido:  
(Transición: ¡ con jovialidad al par que con ternura )  
más tiene perdon tu o'vido,  
en mi indulgencia lo amparo.
- LUIS. (¡Ay de mi!)
- ADELA. Si comprendieras,  
cuanto sufrí en estos días!
- LUIS. ¿Sufrir tú?
- ADELA. Si, me tendrías,  
mucha lástima, de veras.
- LUIS. Lástima no, sufrimiento  
sería le que tuviese.
- ADELA. Eso dije, si me viese,  
sentiria como siento  
Porque te duele mi mal,  
no es exacto?
- LUIS. Sí, en el alma,  
por devolverte la calma  
diera mi existencia!
- ADELA. Tal
- LUIS. creo, eres bueno y justo.  
No en vano nuestra niñez  
corrió al par sin que una vez,  
te ocasionara un disgusto.
- ADELA. ¿Tú un disgusto? ¡No jamás!  
Y eres el mismo hacia mi:  
no es verdad? ¡Contesta!
- LUIS. Si!
- ADELA. Y siempre el mismo serás:  
bien me consta: ya lo creo.  
¿Te acuerdas de nuestra infancia?
- LUIS. ¡Mucho!
- ADELA. Y yo, da tu constancia  
en realizar mi deseo.
- LUIS. Eras tan buena conmigo.
- ADELA. Tu eras mejor
- LEIS. Eso no.
- ADELA. ¿Quién fué quien por mi sufrió  
más de una vez el castigo?
- LUIS. Con gusto lo toleraba:  
eras tan niña. ...
- ADELA. (Con agradable coquetería.)  
No es eso:  
por tu bondad, por el beso,  
que en recompensa te daba.
- LUIS. Es muy cierto: en alegrías,

tornabas mi sacrificio  
al contemplar con que juicio  
tu la enmienda me ofrecias.

Y la oferta no era vana:  
tú la cumplias queriendo,  
no siguiese yo sufriendo  
por las faltas de mi hermana.

ADELA.

¡Qué tiempo aq...el tan feliz!

LUIS.

¡Hoy no tanto, bien lo advierto!

ADELA.

¡Y ménos desde que ha muerto  
mi buena tia Beatriz!

LUIS.

(*Sombrio.*) ¡Doña Beatriz!

ADELA.

Fué una santa:

áun no se lo que he perdido!

LUIS.

(*Sombrio.*) ¡Lo qué me fué tan querido,  
hoy su recuerdo me espanta!

ADELA.

Desde su muerte parece  
que todo aquí se conjura:  
hasta mi padre se apura  
y su corazon padece.

LUIS,

(¡Su padre, mi protector!...)

(*Con exaltacion creciente*)

¡Oh, calla por Dios, no sigas!

¡Ve por tus frases cual ligas  
al alma mia el dolor!

¡Vé á la luz del sentimiento  
que mi corazon exala,  
como al de tu padre iguala  
mi latente sufrimiento!

(*Con más expresion de dolor*)

(*Ligera pausa.*)

¡Y es natural que así sea.  
aunque á mi suerte no cuadre,  
ánte muero, que á tu padre  
con sufrimientos lo vea;  
si á él el destino prepara  
un dolor, igual lo anhele:  
sí, por Dios, al mismo duelo,  
él y yo le haremos cara!

(*Adela se conmueve y enjuga sus lágrimas.*)

ADELA.

¡Oh, Luis, cuanto placer, cuanto,  
experimento al oírte!

LUIS.

¡Qué es esto, vas á afligirte?

ADELA.

¡Oh, deja corra mi llanto  
y aleje la pena mústia  
por devolverme la calma,  
como al padre de mi alma  
destruyéndole su angustia!  
¡sufre mucho, si lo vieras!

- LUIS. (¡Cual yo sufro y sufriré!)
- ADELA. Entristecido se ve  
más lo debe á sus quimeras  
Todo fué justo castigo  
por no hablarte.
- LUIS. (¡Qué agonía!)
- ADELA. Ha un momento le decia  
que ha sido injusto contigo.
- LUIS. (¡No hay en mi virtud bastante  
si por más tiempo la escucho!)  
Adela, me importa mucho  
hablar con Ruiz al instante:  
perdóname si te dejo.
- ADELA. Ahí con mi padre está.  
(*Señala la primera puerta derecha.*)
- LUIS. Cierto estoy me aguardará.
- ADELA. Ya que te he hablado me alejo.  
Y pues tu intento escuché,  
mi ventura es manifiesta.  
(*Con cierto misterio jovial y agradable coqueteria.*)  
Ya no dudo en la respuesta  
que á cierto asunto daré.
- LUIS. No te comprendo.
- ADELA. No tardes  
(*Señalando la dicha puerta*)  
En salir y lo sabrás!
- LUIS. ¡Y entre tanto, no dirás? ...
- ADELA. Sólo te digo que aguardes.  
(*Se retira por la última puerta derecha.*)

## ESCENA VI.

LUIS, sólo.

¡Dice Adela su ventura  
va á ser cierta, pues me habló;  
la pobre no comprendió  
mi venida lo que augura! ...  
¡... Quiere mi sino cruel,  
el que hoy en mi mal se sácia,  
no salve de una desgracia  
al bueno de don Miguel!  
¡Y al ver que á mi protector  
en su desdicha no amparo,  
dirá el mundo soy avaro

y entre todos el peor!.....

*(Pausa.)*

¿Qué mortal hallarse pudo  
en tan grave compromiso?.....  
el fatal fideicomiso

en mi garganta hizo un nudo!

*(Excitándose gradualmente.)*

¿Y es posible y me niegue  
á salvar á un hombre honrado  
y le deje abandonado  
á el dolor cuando me ruega?

¡Fuera en mi conciencia un peso  
y hay una razon me exime  
de mi encargo el ver que gime  
un hombre de honor ileso!

*(Como el que descifra algo por medio de la medi-  
tacion.)*

Doña Beatriz en tal caso,  
con mayor ó menos gusto,  
hiciera cual yo, lo justo;  
que es evitar un fracaso.  
Con mi aparente caudal,  
solventaré dicho extremo:  
si es en cuanto á mi, no temo,  
me prueben que he obrado mal.

*(Brusca transicion: primero con espanto. despues  
con rabia de si mismo.)*

¿Más que digo? ¿Soy quien antes  
cita conciencia y honor  
y ahora de falso y traidor  
doy pruebas tan repugnantes?

*(Con extremada exaltacion.)*

¡Amorosos pensamientos!  
¡Complacencias que fascinan!  
¡Cuantos alicientes minan  
los más nobles sentimientos!  
¿Tendreis hácia mi poder  
para que no ame en quietud,  
la justicia por virtud  
y desatienda el deber?

¡Oh, nunca! ¡Y aunque anide  
la lucha en el corazon,  
mi conciencia en su mision  
hará que el deber no olvide!

## ESCENA VII.

LUIS y RUIZ.

- RUIZ. Me alegro verte, á tu casa  
iba á buscarte ahora mismo.
- LUIS. Ví el volante que pusiste  
citándome en este sitio  
y vine.
- RUIZ. Ya supondrás,  
no es por mi por quien te cito
- LUIS. El lugar donde decias  
me esperabas, era indicio  
bastante, para entender  
sobre que cosa hablaríamos.
- RUIZ. Pues sólo con una frase  
voy á exponerte el motivo  
y es, decirte que ayer fué  
la fecha del venticinco.
- LUIS. Esa fecha no he olvidado.
- RUIZ. Como encerrado has vivido  
en tu casa, sin querer  
recibir ni á tus amigos,  
era preciso indagar  
á qué atenernos contigo:  
Vé la causa del volante;  
de citarte en este sitio,  
para que resuelvas como  
se va á pagar ese giro.
- LUIS. Mucho he dudado en venir,  
no lo oculto buen amigo:  
más creí mi proceder  
se juzgaría de indigno:  
Así arrostrando por todo  
quise llegar á este asilo  
y confesar sin pretextos  
á don Miguel y á ti mismo.  
no puedo pagar la letra... .  
(¡Cielos!)
- RUIZ. A que has aludido.
- LUIS. ¿Será posible? ¿Eres tú  
quien te niegas, á quien tildo  
de ingratitud é inconsecuencia  
por el interes mezquino?.....  
...¡No puede ser, me equivoco,  
no eres Luis, no eres mi amigo!

- LUIS. Con cada palabra de esas  
que ligeramente has dicho,  
como acerada cuchilla  
impregnada en letal filtro  
que al herir deja el veneno,  
de tal forma en el ser mio  
ha penetrado tu frase  
y me hiere en lo más íntimo
- RUIZ. ¡Aparta, vete de aquí!  
Que no te diga, quien hizo  
por educarte en su casa  
tan inmensos sacrificios.
- LUIS. ¡Ya lo sé, Ruiz! Por mi mal,  
seré tachado de inicuo  
más por don Miguel, que sufre  
viendo que su mal no evito.
- RUIZ. ¿Y cómo explicarás tu cambio?  
¿De aquel proyecto magnífico  
que expresaste de ceder  
lo que hoy tienes, qué se hizo?  
¿No fué ese tu intento?
- LUIS. Si!
- RUIZ. ¿Y lo hacías?...
- LUIS. Con ahinco!
- RUIZ. Más desistés?
- LUIS. A la fuerza.
- RUIZ. ¿Y la causa?
- LUIS. No la digo!
- RUIZ. ¿Te ofendió don Miguel?
- LUIS. No?
- RUIZ. Pues entónces?
- LUIS. (Con amargura.)  
¡Ya 'o has visto,  
á don Miguel lo le salvo  
por vedármelo un motivo!  
¿Es qué sabes?.....
- RUIZ. ¿Qué?
- LUIS. Hoy Ariz,  
pretende ser el marido  
de Adela y ahora por celos  
serás hombre vengativo?
- LUIS. (Con sobresalto.)  
(¡Dios santo!)
- RUIZ. Lo cual no es justo,  
más en tí, que muy de antiguo  
áun amándola, no aspiras  
á su mano, me lo has dicho.
- LUIS. (Preocupado )  
(¿Si esta será la ventura

- RUIZ. de que Adela me dió indicio?)  
Y ya ves, aunque aceptara  
Adela, tan buen partido,  
sin recoger dicha letra,  
pueden decir los malignos  
casa don Miguel su hija,  
por salvar sus compromisos  
y en tal caso, tu comprendes  
que el enlace se deshizo.
- LUIS. (*Preocupado.*)  
(¡Le ama Adela, de este asunto  
es del que hablarme ha ofrecido!)
- RUIZ. Y si he acertado y tus celos  
son causa de tal desvío,  
juro que tendré hacia tí,  
de hoy más un menguado juicio.
- LUIS. No añadas ni una palabra  
á las dichas, ó por Cristo  
voy á juzgar como tú  
que eres otro muy distinto.  
Debe bastarte yo diga  
no puedo prestar alivio  
á don Miguel en su apuro:  
y de nuevo lo repito.  
(*Sale don Miguel: se detiene al escuchar las si-  
guientes frases que Luis pronuncia.*)  
Por razones que me callo  
á mi protector no sirvo.  
Y para evitar que alguno  
le exprese cuanto ahora digo,  
aunque muera de sonrojo  
voy á entrar para decírselo  
(*Se vuelve con ademan de dirigirse hácia la pri-  
mera puerta derecha y al ver á don Miguel,  
retrocede marcando espanto en su faz: don Mi-  
guel avanza y las primeras frases las pronun-  
cia con imperiosa dignidad*)

## ESCENA VIII.

Dichos y DON MIGUEL,

- MIGUEL. ¡No es necesario!  
LUIS. (¡Gran Dios!)  
MIGUEL. ¡Qué usted me preste su auxilio!  
RUIZ. (*Como intercediendo.*)

- MIGUEL. ¡Don Miguel!....  
(A Ruiz.) Oí bastante  
para entender.  
(A Luis con frialdad.) Yo le eximo,  
de la explicacion que á mí,  
iba á darme segun dijo.
- LUIS. (Con súplica.)  
Por favor, es necesario  
que usted me escuche ahora mismo.
- RUIZ. ¡Te escuchamos, habla pues!
- MIGUEL. Me basta ya con lo oido.
- LUIS. (¡Dios de Dios!)
- RUIZ. (Preocupado.)  
(¡Obrará Luis,  
cual obra por ser preciso?)  
(A Miguel.)  
Escuche'e usted.
- MIGUEL. No, basta:  
(Primero con energía despues de desden.)  
que ni quiero, ni yo exijo  
nada de ese caballero  
muy pobre con ser tan rico.
- LUIS. Ni el sarcasmo, ni la ofensa  
que usted me infiera, yo miro.  
Sólo atiendo en este instante  
tan supremo en mi destino,  
más que el caso de su apuro  
—que en toda su fuerza mido—  
(Con sentimien'o.)  
el sinsabor de su alma;  
que en usted dejó un vacío.  
No en un instante se borra  
el acendrado carño,  
que año tras año en un pecho  
raiz crea en su recinto.  
¿Cómo creerse podria  
siendo verdad cuanto digo,  
que el mio hacia usted, señor,  
falte al ser casi divino?  
(Con arranque de dolor.)  
Que hay situaciones malditas  
sólo engendros del abismo  
capaces de perturbar  
al más sosegado espíritu,  
lo demuestra claramente  
la contienda que dirimo  
con usted, á quien venero  
y filial culto le rindo.

Más no es bastante rzon.  
(*Golpedándose el pecho*)  
que estas trabas que maldigo  
y me rodean, destruyan,  
de usted hácia mi el cariño,  
que robusto en nuestras almas  
dia tras dia ha crecido  
y tanta falta nos hace,  
como á la flor el rocío.  
¡Cesad!

MIGUEL.  
LUIS.

¡Oh, no cesaré!  
Pretendo ver si disipo  
en su noble corazon,  
que no soy ni he sido infcuo.  
Es cierto, un deber sagrado  
como el que en usted yo cifro,  
me impide darle la suma  
que necesita ahora mismo.

(*Con ternura.*)

No mire usted en mi silencio  
una falta, si el sigilo  
que á un deber y al honor debo;  
honor que sostengo limpio.

(*Con animacion creciente.*)

Esto no impide que ahora,  
usted, con Ruiz y yo mismo,  
bien aislados ó en consorcio,  
busquemos cuantos arbitrios  
le hagan falta, que precisen  
para solventar el giro

(*Con naturalidad y en tono suplicante.*)

Por el pronto, diez mil duros  
que en su caja tiene míos,

(*Movimiento de indignacion en Miguel.*)

Servir deben al objeto,  
sintiendo no hacer lo mismo,  
con la herencia de su hermana  
que me sirve de martirio.

MIGUEL.

(*Con coraje.*) ¡Oh, basta, basta de oír  
tan denigrante cinismo.

(*Sale Adela.*)

para escudar en la forma  
sus sentimientos mezquinos.

ADELA.

(¡Qué escucho!)

ESCENA IX.

Dichos y Adela.

- LUIS. ¡Don Miguel!  
RUIZ. (*A Miguel.*) Calma  
le ruego á usted solamente.  
MIGUEL. Su ingratitud, mayormente  
es lo que me hirió en el alma.  
ADELA. ¡Padre!  
MIGUEL. ¡Hija! (*Se abrazan*)  
LUIS. (*¡Adela! ¡Dios,*  
me somete á grande prueba!  
(*Miguel se desprende de los brazos de Adela y dá  
dos pasos hácia Luis.*)
- MIGUEL. Ahora es justo saber deba,  
nada existe entre los dos.  
LUIS. (*¡Suerte horrible!*)  
ADELA. (*Dando un paso hácia Miguel: en tono supli-  
cante.*)  
¡Padre!  
MIGUEL. (*A Adela.*) ¡Calla!  
(*A Luis*) Referente á su dinero,  
se lo llevará, tal quiero,  
ahora cuando usted se vaya.  
LUIS. ¿Es arrojarme?  
MIGUEL. Mi techo,  
de asilo á usted le sirvió;  
por su cinismo, ahora yo,  
de aquí indignado lo echo.  
(*Adela con agustia mira al cielo y despues cru-  
za las manos. doblando la cabeza sobre pecho  
en extremo abatida*)
- ADELA. (*¡Madre mia!*)  
LUIS. (*A Miguel.*) Sin encono  
voy á salir de su casa.  
Y aunque lo injusto rebasa,  
su ceguedad le perdono.  
(*Se dirige hácia el foro.*)  
RUIZ. (*Á Luis hablaré de nuevo  
por si algo llego á entender.*)  
(*Se dispone á salir tras de Luis.*)  
LUIS. (*Desde la puerta del foro.*)  
(*¡Oh conciencia del deber,  
cuantas angustias te debo!*)  
(*Sale Luis y detrás Ruiz.*)

## ESCENA X.

ADELA y MIGUEL.

ADELA. (¡Mi ventura ya se fué!)  
MIGUEL. Ya ves que pago nos dá.  
ADELA. La pena me matará.  
MIGUEL. Y á mi que tanto le ame.

## ESCENA XI.

Dichos y AMBROSIO.

AMBROSIO. Señorito, en el salon,  
don Juan Ariz á usted espera.  
ADELA. (Con Terror.) ¡Dios santo!  
MIGUEL. (¡Mi suerte fiera,  
me trata sin compasion!)  
AMBROSIO. ¡Qué le contesto?  
MIGUEL. ¡Que iré!  
(Se retira Ambrosio.)

## ESCENA ÚLTIMA.

ADELA y MIGUEL.

MIGUEL. Ya lo has escuchado.  
ADELA. (Angustiosa.) ¡Padre!  
MIGUEL. Descuida, aunque mal le cuadre,  
que no le amas le diré  
(Se retira hácia el foro )  
ADELA. (Con resolucion.) ¡Valor!) Sírveme de guia:  
(Miguel se detiene.)  
¡A Ariz contigo iré á verle!  
MIGUEL. ¡Qué dices?  
ADELA. A responderle,  
seré su esposa.  
MIGUEL. ¡Hija mia!  
(Cae uno en los brazos del otro, ocultando Adela  
su cabeza en el pecho de Miguel.)

TELON.

---

---

# ACTO TERCERO.

---

## ESCENA PRIMERA.

MIGUEL y ARIZ.

*(Sobre la mesa hay un quinqué encendido y varias hojas de papel manuscritas, que se supone son los borradores que despues se mencionan.)*

MIGUEL.

No señor, no lo tolero:

ARIZ.

Sin embargo, yo quisiera por ser un día tan grato que alzásemos la hipoteca que hizo usted en mi favor y hube de aceptar por fuerza.

MIGUEL.

Pienso pagar á usted pronto y mientras esto no sea, mis bienes quedan sujetos al importe de su letra.

ARIZ.

Sí, sus bienes, es decir: su casa, su línea férrea, que valen por cinco veces el importe de la letra. Por usted tambien se habrían hipotecado sus huer'as y su posesion de Múrcia: si algun comprador hubiera, hace tiempo que esas fincas de su propiedad no fueran.

*(Ligera pausa.)*

Ahora bien, usted conóce mi ilimitada franqueza; por lo tanto, de mi intento, le quiero hablar sin reserva. á más, voy á ser su hijo por casarme con Adela

y esto, sin duda me da  
con usted gran influencia.  
Si he acertado, le prevengo  
que el crédito se cancela,  
ó digo que otro en su nombre  
me ha satisfecho la letra.

MIGUEL.

No insista usted se lo ruego.

ARIZ.

¿Y por qué causa mi oferta

—nacida del corazon—

usted don Miguel no acepta?

MIGUEL.

Por honra, por dignidad:

llámela usted como quiera

á mi formal decision:

si quiere mi faz dé muestras

de sonrojo, bastará

que nuevamente me ofrezca

la cancelacion del débito:

en extremo me interesa

y hoy más, pagarlo.

ARIZ.

Por Dios ....

MIGUEL.

Tengo razones diversas

para insistir como insisto

en satisfacer mi deuda:

esto no impide proclame

le debo á usted, á su nobleza,

honra, porvenir, mi crédito

y una gratitud eterna.

Si así no obrase, dirian

muchas gentes para mengua,

que si por hijo le acepto

no será porque le quiera,

sinó en gracia á ese perdon

que hacer quiere de mi deuda.

Y mentirian.

ARIZ.

Sin duda.

MIGUEL.

Muchas y distintas pruebas

puedo en su contra alegar.

La obstinada resistencia

en concederme la mano

de su adorada hija Adela,

demonstraría lo injusto

de semejante sospecha.

MIGUEL.

No niego á usted en aquel dia

que debí pagar su letra,

ofuscado y por disgustos

—que aún hoy de angustia me llenan—

hubo un segundo, un momento

torpe en mi, de ligereza,

que anhelé mi buena hija

le diese á su amor respuesta.  
Más usted vió lo que hice  
en aquel dia de prueba.  
Y fué, decirle muy claro  
mi situacion financiera,  
rogándole al mismo tiempo  
que por entonces, á Adela  
renunciase.

ARIZ.

Y accedí.

MIGUEL.

Quise saber con certeza  
no se casaba mi hija  
por salvarme de una quiebra.

ARIZ.

Eso á mi me satisface.

MIGUEL.

Luego hicimos la hipoteca  
y escasos hará dos meses,  
le concedí de mi Adela,  
su mano por entender  
que en usted la dicha encuentra

ARIZ.

Sólo quiero demostrarla,  
que todo mi anhelo es ella.

MIGUEL.

Por mi gusto hace ya dias  
que enlazados estuvieran;  
mas mi hija suplicó  
que su enlace suspendiera  
hasta hacer el medio año  
—que hoy lo hizo, en esta fecha  
de la muerte de su tia—  
y fué justo que accediera;  
más cumplido su deseo,  
ya lo ha visto, está dispuesta  
á ser su esposa, segun,  
le dió á usted formal promesa.

ARIZ.

Sí; las capitulaciones  
que ahora firmé, sin más tregua;  
de alegría, de ventura.  
el fondo de mi alma llenan.

MIGUEL.

Se firmarán en seguida

ARIZ.

Y si es mañana, á la iglesia.

*(Sale Ariz por la primera puerta derecha.)*

## ESCENA II.

Dichos y RUIZ.

RUIZ.

La conferencia acabó?

MIGUEL.

Si señor por acabada.

ARIZ.

Y esperando usted nos diga,

- cuando nos hace la gracia  
de que el contrato firmemos.  
Se firmará sin tardanza.
- RUIZ. ¿Habrás que dar in s lectura?  
MIGUEL. No la creo necesaria.  
ARIZ. Si el contrato de esponsales  
RUIZ. no han firmado, fué por causa  
de ser preciso enmendar  
como les dije una errata:  
más mi escribiente se ocupa  
en corregir dicha falta.
- MIGUEL. ¿Y esa escritura?...  
RUIZ. Al instante,  
pueden si gustan firmarla.  
ARIZ. Voy á entrar á darle prisa.  
RUIZ. Descuide usted que trabaja:  
más debe entrar, ahora mismo  
los testigos preguntaban  
por usted.
- MIGUEL. Son 'as personas  
más íntimas de mi casa  
y los únicos amigos  
que al acto nos acompañan,  
á consecuencia del luto  
que llevamos por mi hermana.
- ARIZ. Voy á entrar á saludarles.  
MIGUEL. Tambien iré sin tardanza.  
(Váse Ariz por la primera puerta de la derecha.)

### ESCENA III.

Dichos ménos ARIZ.

- RUIZ. ¿Diga usted, esa escritura  
que será pronto enmendada,  
se firmará en su despacho?
- MIGUEL. No señor, en esta sala,  
que fué tambien donde yo  
me uní con mi pobre Blanca.
- RUIZ. Yo le doy mi enhorabuena  
porque Adelita se casa  
con un hombre como Ariz.
- MIGUEL. Sus condiciones me agradan,  
prefiriendo á todas ellas  
la nobleza de su alma:  
yo supongo hará á mi hija

RUIZ. muy feliz esa alianza.  
Y merece que lo sea:  
su gran belleza, su gracia,  
las virtudes que posee  
con otras miles ventajas,  
la hacen digna de la suerte  
que su padre le presajia ....  
.....Mi sentimiento es no ver,  
en este día en su casa....  
.....ya sabe usted á quién aludo;  
á Luis.

MIGUEL. Por la vírgen, basta  
de mencionar ese nombre  
Al escucharlo, se enlazan  
en mi espíritu recuerdos  
tan distintos, que me arrastran  
sin poderlo remediar  
é exaltaciones extrañas.  
En él cifrado tenia  
mis mayores esperanzas,  
tan halagüeñas, cual sueños  
que del espíritu emanan.  
Le queria como el padre  
quiere al hijo que le ensalza  
y prueba á la faz del mundo  
sus convicciones honradas.  
Le quise, enorgullecido;  
pensando en Luis, descansaba  
la conciencia de lo justo,  
que es la fuerza que nos manda.  
Le juzgué cual hombre honrado  
que á la gratitud engarza,  
su anhelo, nombre, fortuna  
y deberes que se gravan  
en el corazon, el centro  
en donde si nó está el alma,  
el esfuerzo y la virtud  
de seguro de abí arrancan.  
*(Ligera pausa, despues con tristeza.*  
Más me equivoqué: y resultan  
mis creencias tan contrarias,  
que para no darlas nombre  
he preferido olvidarlas.  
RUIZ. Sin embargo, no me explico,  
en Luis, tan torpe mudanza.  
*(Marcando interés )*  
Fuí á verle el triste día  
que le arrojó usted de casa  
quise indagar, más no quiso

contestar á mis palabras:  
á todo me respondia.....  
«¡Mi desgracia, mi desgracia!»  
Despues se marchó y no ha vuelto  
á saberse de Luis nada:  
más sus protestas, sus frases,  
me dicen que algo le pasa . . .  
....¿Diga usted, doña Beatriz  
no vió á Luis, cuando se hallaba  
moribunda?

MIGUEL.

No señor:  
se quedó aquí, en esta sala.  
Lo recuerdo.

RUIZ.

MIGUEL.

Adela y yo  
asistimos á mi hermana  
mientras duró su agonía,  
que fué en extremo muy rápida.

RUIZ.

Me confundo: sin embargo,  
digo que por algo calla.

MIGUEL.

Con su egoismo reciente,  
los nobles impulsos mata

RUIZ.

¿Quiere usted que le veamos?

MIGUEL.

No despierte usted mi saña  
recordándome á quien quise  
y hoy desden sólo en mi halla  
Si en mi hogar apareciese,  
castigaría su audacia  
y no se entienda por esto,  
le recuerde hasta con rábia  
á ese hombre, porque á mi,  
á un rigor me abandonara:  
no señor, yo lo desprecio  
más que por su accion ingrata,  
por las groseras ficciones  
y aquellas ofertas bajas  
que hizo: pensó sin duda,  
que de ese modo pagaba  
lo que á gusto hice por él  
cuando pobre aun no era nada.  
(*Con disgusto.*)

RUIZ.

En fin, le ruego no hablemos  
de este asunto que me agravia.  
(¡Cómo ha de ser!)

MIGUEL.

Nos esperan  
como sabe, en esa estancia:  
(*Señala la primera puerta derecha.*)  
así, entremos.

RUIZ.

(*Como en actitud de entrar por dicha puerta.*)  
Ya le sigo:

*(Se dirige á la mesa y hace lo que dice.)*  
mientras usted se adelanta,  
cogeré estos borradores.  
Venga usted pronto.

MIGUEL  
RUIZ.

Sin falta.

*(Váse Miguel por la primera puerta derecha.)*

## ESCENA IV.

RUIZ y despues ASUNCION.

RUIZ.

Cada dia don Miguel  
por Luis, su desprecio agranda:  
quien sabe si lo merece  
ó si es injusta esa saña.  
*(Entra Asuncion.)*

ASUNCION.

Señor Ruiz, está usted sólo?

RUIZ.

Si señora: que le pasa  
para verla cual la veo,  
intranquila, sofocada.

ASUNCION.

Estoy así, por su amigo.

RUIZ

¿Qué amigo? ¿De quién me habla?

ASUNCION.

¿De quién hablo? ¿De don Luis!

RUIZ.

¿De Luis?

ASUNCION.

Que abajo me aguarda.

RUIZ.

¿No estaba ausente?

ASUNCION.

Pues vino.

RUIZ.

¿Y qué pretende?

ASUNCION.

La entrada

aquí

RUIZ.

¿El aquí? Es imposible.

ASUNCION.

Me citó por una carta  
muy apremiante en extremo.

RUIZ.

¿Y usted ha acudido?....

ASUNCION.

A su casa.

RUIZ,

¿Dijo?

ASUNCION.

Que á mi señorita,  
ahora mismo quiere hablarla

RUIZ.

¿Pero usted?.....

ASUNCION.

Hacer no quise  
lo que á este fin me encargaba.

RUIZ.

Bien hecho.

ASUNCION.

Sólo le dije  
—porque le quiere mi alma—  
«si tanto á usted le interesa  
»el verla, ponga otra carta

- »pidiendo á la señorita  
»cuanto usted de mi reclama,»  
RUIZ. ¿Y qué contestó?  
ASUNCION. «A ella no:  
»para Ruiz, si es necesaria.»  
RUIZ. ¿A mí?  
(Asuncion saca una tarjeta.)  
ASUNCION. Y en esta tarjeta,  
(Ruiz la toma.)  
Verá usted lo que le encarga.  
RUIZ. (Leyendo.)  
«Antes que Adela se case,  
»quiero verla, debo hablarla:  
»facilitame los medios,  
»ó entro por fuerza en su casa.»  
(Recitando.)  
¡Qué osadía!  
ASUNCION. Igual lo juzgo.  
RUIZ. No se le debe oír: vaya  
usted á decirle que no  
obedezco á su demanda.  
ASUNCION. Mejor es, que por escrito  
le diga que en valde aguarda.  
RUIZ. Es cierto.  
(Saca una tarjeta y escribe rapidamente sobre ella.)  
ASUNCION. Como él lo hace  
RUIZ. Tome usted.  
(Le da la puerta.)  
Y de palabra  
le dice, que de venir,  
puede haber una desgracia.  
ASUNCION. Pues corro, corro á decírselo.  
RUIZ. Si señora, que se vaya.  
(Se vá Asuncion por la izquierda del foro.)

## ESCENA V.

RUIZ y despues ADELA.

- (Ruiz con los borradores mencionados se dirige  
hácia la primera puerta derecha.)  
RUIZ. No hay duda, sus celos son  
quien á Luis el rumbo marcan,  
los cuales, por su desdicha  
á estos delirios le arrastran.  
(Sale Adela por la primera puerta derecha.)

- RUIZ.           Hola, se retira usted.  
(*Señala la primera puerta derecha.*)  
de ahí cuando va á hacer falta?
- ADELA.  
RUIZ.           (¡Ay de mi!)  
Ya mi escribiente.  
tendrá de fijo enmendada  
la escritura de esponsales
- ADELA.          Ahí dentro, me encontraba.  
algo indispueta y á mas,  
me he dirigido á esta sala,  
á fin de ver á Asuncion  
y en mi habitacion buscara  
un objeto, cierta prenda  
que ahora yo necesitaba.
- RUIZ.           Asuncion ha ido á la calle:  
(Debo ocultar lo que pasa.)
- ADELA.          Pues yo lo haré en su lugar.
- RUIZ.           Y vuelva usted sin tardanza  
para firmar el contrato,  
que se firma en esta sala
- ADELA.          Si señor.
- RUIZ.           Pues hasta luego  
(*Entra por la primera puerta derecha.*)
- ADELA.          Ese luego, por desgracia  
es el momento fijado  
para hacer mi vida esclava.  
(*Váse por la última puerta de la derecha.*)  
(*Entran por la izquierda del foro, Luis y Asun-  
cion.*)

## ESCENA VI.

ASUNCION y LUIS.

- ASUNCION.      Váyase usted señorito:  
se lo ruego por mi ama  
que tanto le quiso: vamos,  
aun es tiempo; en esta casa  
no lo es permitido entrar:
- LUIS.           Por el cielo, Asuncion, calla!  
(*Pausa.*)  
¡Tu no sabes cuanta angustia  
en mi corazon se fragua,  
oyéndote, contemplando  
la zozobra que se irradia  
en tu semblante, al pedirme,  
que de esta mansion me vaya!

De este hogar, donde crecieron  
mis ilusiones más gratas:  
donde aprendí en mi niñez  
á ser bueno, y las plegarias,  
que por mis padres, á Dios,  
le elevó contrita el alma.

*(Con exaltacion.)*

*(Ligera pausa: con amargura )*

No sabes, no, lo repito,  
la pena que en mí levantas,  
al escuchar de tu lengua  
que de este recinto salga.

ASUNCION.

Ruiz .

Ya sabe usted mis temores.

Tu no conoces mis ansias;

más no importa. ten por cierto

me es preciso, de importancia,

que hable á Adela: sinó vas,

como te dije á buscarla,

*(Con arranque.)*

suceda lo que suceda,

*(Señalando la primera puerta derecha.)*

ahí paso.

ASUNCION.

*(Con espanto.)*

*(¡Virgen santa!)*

Nó, la llamare si puedo.

*(Da unos pasos y se fija en la última puerta de la derecha.)*

¿Más que estoy viendo?

LUIS.

¿Qué pasa?

ASUNCION.

La señorita aquí viene.

LUIS.

Pues marcha

y espérate por si llamo,

muy próximo, en la antesala.

ASUNCION.

*(¡Sí. estaré por si algo ocurre!*

*(Váse por la izquierda del foro.)*

## ESCENA VII.

LUIS y despues ADELA.

LUIS.

Se acerca ya, sus pisadas  
siento.

*(mirando al cielo.)*

¡Señor poderoso,  
dame el vigor que me falta!

*(Sale Adela.)*

ADELA.

(*Con sorpresa,*)

¡Luis!

LUIS.

Sí, Luis, que á verte vino  
acechando la ocasion,  
como la acecha el ladron  
oculto tras de un camino.

ADELA.

¿Y á quién culpas?

LUIS.

A mi suerte:

ó dicho mejor, á nada:  
que ella de mi está olvidada  
pues no me busca la muerte.  
Eres injusto.

ADELA.

LUIS.

Ya ví,

cuán otro me juzgas hoy:  
en tu concepto no soy  
quien antes creiste fuí.  
Más de otra cosa hablaremos,  
no de mí, que á nada guia;  
ni en semejante porfía  
está bien que divaguemos.

ADELA.

(¡Qué esto oiga!)

LUIS.

¿Contestarás  
al preguntarte?

ADELA.

(¡Dios mio!)

LUIS.

No supongas desvario  
en cuanto é escucharme vas.

ADELA.

(¡Qué misterio!....)

LUIS.

¿No olvidaste,  
los encargos que tu tia  
antes de morir te hacia  
y tú despues me contaste?

ADELA.

¡Tal pregunta!....

LUIS.

Para hacerla,  
sé no tengo autoridad:  
más respuesta, en tu bondad  
confio para obtenerla.

ADELA.

¡Pues bien, los recuerdo, sí!

LUIS.

Tu afirmacion aguardaba:  
no pienses que yo dudaba  
de esa respuesta.

ADELA

(¡Ay de mí!)

LUIS.

Más fué preciso decirte....

ADELA.

¿Preciso?

LUIS.

Sí.

ADELA.

No comprendo.

LUIS.

Despues irás comprendiendo.

(*Con amargura.*)

cuando ya no pueda oirte!

ADELA.

(¡Cuánta amargura!)

LUIS.

Pues bien.

al saber tu casamiento,  
sin vacilar un momento  
vine á darte el parabien.  
(*Con interés marcado y dando más calor á la frase.*)

¡Pero al par, quise venir  
á ver si tu corazon,  
te ha aconsejado esa union  
y es lo que vas á decir!

(*Adela escucha á Luis demostrando estupor y al decir la siguiente redondilla, lo hará expresando gran sorpresa.*)

ADELA.

¿Con ese afan cuidadoso  
has venido únicamente?  
¿Es decir: á que te cuente  
si amo á quien será mi esposo?

LUIS.

Sí. (¡Cuánto sufro!)

ADELA.

¿Y limitas,  
á eso sólo tu interés?

LUIS.

¡Ya por mi insistencia ves,  
deseo que nada omitas!

ADELA.

(¡Y á este hombre he idolatrado  
y aún mi corazon le adora?)  
¿Conque pretendes?...

LUIS.

Que ahora,  
contestes si has entregado  
á un hombre tu corazon  
y es la causa de tu enlace,  
ó es otra razon quien hace  
esa inesperada union.

ADELA.

(*Con dignidad.*)

¡Es un insulto!

LUIS.

(*Primero con gran extrañeza: despues con exaltacion creciente y por último con dignidad.*)

¿Yo á ti?...

....¿Asi lo dices tranquila  
sin ver que tu frase apila  
amarga pena hácia mí? ...

....¿Yo ofenderte?... ¿Yo insultarte?...

....¿Caer sobre mi tal mancha  
sin que siguiese en revancha  
de tal ofensa; mi muerte?....

....¡No lo crees, tengo certeza!  
De otro modo, tu serias  
quien el ultraje me harias  
y eso contigo no rezal

ADELA.

(¡Me llega al alma su acento!

¡Le amo, más no será no

- por su conducta, que yo  
le diga mi sentimiento!)  
LUIS Concluyamos de una vez.  
ADELA. Así conviene.  
LUIS. Es verdad:  
hallarme aquí es terquedad  
ya que no una insensatez.  
ADELA. Nunca he dicho....  
LUIS. Eso no importa  
si de ello estoy muy seguro:  
en consecuencia, te juro,  
nuestra entrevista haré corta.  
(Con energía cogiéndole la mano.)  
¡Más contesta, te lo ordeno!  
¿Vas á casarte?  
ADELA. (Ay de mi.)  
LUIS. ¿Entónces, amas?  
(Adela al decir «Oh, si» debe expresarlo de modo  
que el público comprenda lo dice por Luis.)  
ADELA. ¡Oh, si!  
(Luis suelta la mano de Adela.)  
LUIS. (¡Dios m... ampare!)  
ADELA. (¡Cuánto peno!)  
LUIS. Gracias por haberte oido  
afirmacion semejante:  
voy á marchar al instante,  
más desde ahora, á Dios pido,  
que tu seas con Ariz,  
dichosa y afortunada.  
(Se dirige hácia el foro.)  
ADELA. (Sin poder contener los impulsos del alma da un  
paso hácia Luis, exclamando.)  
¡Luis, Luis!  
LUIS. (Deteniéndose.) ¿Qué quieres?  
ADELA. (Luchando un segundo con sus sentimientos y re-  
primiéndose al fin.)  
¡Ya. . nada,  
que seas tambien feliz!  
(Cae sobre el sofá ocultando la cabeza entre sus  
manos.)  
LUIS. (¡Ser yo feliz cuando hiere  
á mi alma un punzante dardo!  
La felicidad que aguardo,  
es que mi angustia prospere!)  
(¡Más no importa, estoy dispuesto  
á obrar cual debo en razon!)  
(Llega á la puerta del foro y como hablando con  
uno de afuera y procurando de que no le oiga  
Adela.)

(¡No vacílaré!) ¡Asuncion!  
¡Ven en seguida, ven presto!

## ESCENA VIII.

Dichos y ASUNCION.

(*Luis y Asuncion sostienen el siguiente diálogo á media voz.*)

ASUNCION.

¿Qué hay señorito?

LUIS.

Que ahí,

(*Señalando la última puerta izquierda.*)

voy á pasar al momento  
para poner una nota  
sobre un asunto que debo  
zanjar antes de marcharme.

ASUNCION.

Por Dios don Luis

LUIS.

Pronto vuelvo:

más procura, ignoren todos  
que he venido y ahí me encuentro.

ASUNCION.

¿Y la señorita?

LUIS.

¡Mírala;

absorta en sus pensamientos!

(*Asuncion se dirige hácia donde está Adela.*)

(*Tan venturosos quizás,  
como los míos funestos!*)

(*Váse por la última puerta izquierda.*)

## ESCENA IX.

ADELA y ASUNCION.

ASUNCION.

Señorita!...

ADELA.

(*Levanta la cabeza*)

¡Ay Asuncion,

cuán desdichada me veo!

ASUNCION.

¿Usted desdichada? ¿acaso,  
don Luis vino con pretextos,  
alegando un interés  
de hablarla con tanto empeño  
y sólo fué para darla  
un disgusto y muy acerbo?

ADELA.

No me explico la porfia  
que mostró en grado supremo,

al preguntarme si yo  
á don Juan Ariz, le quiero,  
para esposo por mi gusto.

ASUNCION.

¡Qué raro!

ADELA.

(*Levantándose.*)

¡Qué desconsuelo,  
digo á mi vez, Asuncion!

ASUNCION.

¿Qué dice usted, no comprendo?.....

ADELA.

Vas á comprenderme y pronto,  
confiándote un secreto  
que me ahoga al retenerle  
oculto desde hace tiempo  
y ya no cabe en mi ser,  
que para tanto es estrecho.

ASUNCION.

(*Sorprendida*)

¡Señorita!.....

(*Adela en los siguientes versos principiará con  
arranque expansivo despues con exaltacion  
creciente.*)

ADELA.

No vacilo:  
te diré, que á Luis, venero.

ASUNCION.

(*Con sorpresa.*)

¡Virgen santa!

ADELA.

Que es mi vida,  
mi ventura, mi embeleso:  
que le adoro con el alma  
de un modo que no me atrevo  
á comparar mi pasion,  
en su calor, con el fuego;  
en su pureza á los ángeles;  
con el espacio en lo extenso  
y en lo durable no juzgo  
que haya nada más eterno:  
por eso no me permito  
aunque lo exija mi afecto,  
buscar símil á mi amor  
ni en la tierra ni en el cielo,  
pues de compararlo así,  
iba á resultar pequeño.

ASUNCION.

¿Y usted se casa con otro  
adorando hasta ese extremo  
á don Luis? ¿Usted no sabe,  
que así la vida es un peso?

ADELA.

De antemano estaba escrito  
mi inevitable tormento.  
y toda vez que á mi esposo  
hacerle feliz prometo,  
en casarme no vacilo  
sea el que sea mi duelo.

Aunque á Ariz no me enlazase,  
nada ganaré con eso  
—se entiende—en cuanto á mi dicha,  
que sabes gozar no puedo,  
porque al hombre á quien adoro  
su corazon no intereso.

Es verdad que el mio á él  
le rinde culto en silencio  
y sería muy dichosa  
si en Luis, igual sentimiento  
como el que en mi pecho existe,  
tambien viviera en su seno.

No es así y mi amor no halla,  
un eco amante á sus ecos:  
Y pues mi padre se encuentra  
por otra causa sufriendo  
y en mi pende que sus ansias  
tengan un fácil remedio,  
yo su hija, sin dudar,  
voy á cumplir como debo.

ASUNCION.  
ADELA.

¿El padre de usted ignora? ....  
¿Lo qué dije? Ya lo creo.  
Si supiera que por él  
me voy á casar, primero  
se mataria mil veces  
que escudar mi casamiento.

ASUNCION.  
ADELA

Es muy honrado, lo sé.  
Con todo el mundo te ruego  
sobre lo dicho á ti sola,  
el sigilo más completo.

ASUNCION.  
ADELA.

Descuide usted callaré.  
Que estés á mi lado quiero  
cuando se firme el contrato  
de mis esponsales.

ASUNCION.

Bueno.

*(Adela señala, hácia la primera puerta derecha.)*

ADELA.

Pues ya vienen con tal fin.

ASUNCION.

*(Por Adela )*

*(¿Qué desdichada!)*

ADELA.

*(¡Yo tiemblo!)*

## ESCENA X.

Dichas y ARIZ.

ARIZ.

*(¡Oh, mi Adela!)*

*(Se dirige al lado de Adela.)*

ASUNCION.

*(¡Pobre niña!)*

- ARIZ. Por fin se acerca el momento  
de realizar para siempre,  
la dicha que tanto anhele,  
prometiéndola que en mi,  
serán leyes sus deseos.
- ADELA. Esa palabra don Juan,  
le estimo y se la agradezco.
- ARIZ. Mi promesa cumpliré  
igual hoy que en todo tiempo.
- ADELA. (*Mirando va hácia la primera puerta derecha*)  
Mi padre se acerca.
- ARIZ. Y los  
invitados.
- ADELA. Voy á su encuentro.  
(*Adela va hácia la referida puerta por donde  
aparece don Miguel, cediendo el paso á el  
escribiente y los dos caballeros que firman  
despues el contrato.  
El que figura ser el escribiente lleva papeles en  
la mano, el cual sigue á Ruiz, hasta la mesa  
en donde hay recado de escribir, en cuyo pun-  
to, éste toma de manos de aquél, dichos papeles  
y los deja, sobre la mencionada mesa.*)

## ESCENA XI.

Dichos, D. MIGUEL, RUIZ, el escribiente y dos caballeros.

- MIGUEL. Señores, pasen ustedes,  
que es aquí, en este aposento  
donde va á llevarse acabo  
el importante suceso  
que hoy acontece en mi casa,  
por el que feliz me siento.  
Sólo ustedes porque son  
mis amigos predilectos,  
asisten á este contrato,  
¿Se va á firmar?
- RUIZ. Al momento.
- MIGUEL. Pues en tal caso, Adelita,  
usted firmará primero  
(*Coge una pluma y se le dá*)  
Tome usted:  
(*Señalando un sitio en los papeles referidos.*)  
En este sitio.
- ASUNCION. (*Por Adela.*)

- ADELA. (¡Dios la ampare!)  
(*Al ir á firmar.*)  
(¡Cuánto peno!)  
(*Entrega la pluma á Ruiz*)
- RUIZ. Ahora usted, señor Ariz.  
(*Le entrega la pluma.*)
- ARIZ. Con gran placer:  
(*Despues de firmar y devolver la pluma á Ruiz*)  
Ya está hecho
- RUIZ (Presentando la pluma á don Miguel.)  
¡Don Miguel!.....
- MIGUEL. (Por la pluma.)  
Venga, en seguida.  
(*Firma y la deja sobre la mesa de la cual se sirven á su vez los que firman como testigos.*)
- RUIZ (Señalando un sitio determinado en los repetidos papeles.)  
Y ustedes, aquí en el centro.  
(*Los caballeros firman sucesivamente*)  
(*Aparece Luis*)
- RUIZ Ya sólo falta mi firma,  
que voy á hacer al efecto.  
(*Al irse á sentar Ruiz para efectuar lo que dijo se adelanta Luis y con resolucion dice:*)

## ESCENA XII.

Dichos y LUIS.

- LUIS. (A Ruiz.)  
¡Un instante!  
(*Ruiz y Asuncion demuestran estupor, don Miguel enojo, Adela angustia, los demás sorpresa.*)  
(¡Virgen santa!)
- ADELA.
- MIGUEL. ¡Qué atrevimiento!...
- ADELA. (¡Ay de mi!)
- MIGUEL. (A Luis.) ¿No sabe usted le prohibí  
el poner aquí su planta?
- LUIS. Si señor; y aunque olvidé  
su rigor no merecido,  
de mi deber no me olvido;  
por eso hasta aquí llegué.  
Su deber!
- MIGUEL.
- LUIS. Y muy sagrado:  
con el que explico la accion  
de una aparente ambicion  
que no tuve ni he anhelado.

MIGUEL.

(¿Qué dice?)

RUIZ.

¡Habla, lo deseo!

LUIS.

Mi explicacion será corta,  
tanto, como serlo importa  
en el caso en que me veo.

(*Ligera pausa.*)

Silencio impuse á mi lengua  
obedeciendo á un deber:  
no obrando así, á mi entender  
sería un hombre con mengua.  
Nadie ignora me nombró  
doña Beatriz su heredero:  
más ni uno sabe—lo infiero—  
lo que despues me ordenó.

RUIZ.

(*Como queriendo darse una explicacion del silen-  
cion de Luis*)

(¡Ah!)

MIGUEL.

(*Con sorpresa.*)

(¡Despues!)

LUIS.

Solemnemente  
digo en deber de conciencia,  
que su caudal, que la herencia,  
es de Adela solamente.

MIGUEL.

¿De Adela?

LUIS.

De Adela, sí:

(*Saca un pliego.*)

toda vez que se cumplió  
la condicion que firmó  
la hermana de usted aqui.

(*Por el pliego.*)

Sólo fuí depositario  
de su caudal y por eso,  
no le entregué, lo confieso,  
lo que era á usted necesario.

ADELA.

(¡Gran Dios!)

(*Cruza las manos y mira al cielo, quedando des-  
pues abatida.*)

MIGUEL.

(¿Qué escucho?)

LUIS.

(*Dando un paso hácia Ruiz.*)

Tu, Ruiz,

cumple en todo como exige  
este pliego, el cual ya dije  
lo escribió doña Beatriz.

(*Entregando el mencionado pliego á Ruiz*)

En ese mismo papel,  
bajo mi firma, relato,  
que su cláusula ó mandato  
se cumplió de un modo fiel.

MIGUEL.

(*Con agitacion á Ruiz*)

- RUIZ                    ¡Lea usted!  
(*Leyendo.*) » Aunque en tu favor  
» mi capital he legado,  
» será de Adela, al contado  
» que se case por amor.  
« No siendo así, te prevengo  
» que distintamente obres:  
» en tal caso, da á los pobres  
» mi fortuna, cuanto hoy tengo. »
- MIGUEL.                (*Con exaltacion*)  
¡Basta no sea usted mas!
- RUIZ.                    El resto fácil se explica.
- ASUNCION.             (¡Tambien que un alma tan rica  
no existe ni habrá jamás!)
- MIGUEL.                (¡Tarde á comprenderle llego!)
- ADELA.                 (*Preocupada*)  
(¡Oh, yo á esa herencia me opongo!)
- MIGUEL                 (*A Luis.*)  
Cuanto oí, cuanto supongo  
hay escrito en ese pliego,  
(*Por el que leyó Ruiz*)  
bien me dice claramente  
que sólo fuí un insensato:  
que si hay aquí algun ingrato,  
lo soy yo precisamente.
- LUIS.                    ¡Oh, nunca!
- MIGUEL.                 De tu perdon  
no soy digno
- LUIS.                    No taladre  
mi alma: le amo como un padre
- MIGUEL.                ¡Hijo de mi corazon.  
(*Se abrazan, ocultando las cabezas en sus respec-  
tivos pechos.*)  
(*Al decir los siguientes versos, Ariz está al lado  
de Ruiz: y detrás, donde pueda oírlos aún ha-  
blando bajo, Asuncion y al lado de esta ó cerca,  
Adela*)
- ADELA                  (¡Yo sucumbo!)
- ARIZ.                    ¡Qué nobleza!  
(*Queda ensimismada en sus tristes pensamientos*)  
(*A Ruiz por Luis: Asuncion escucha el siguiente  
diálogo entre Ariz y Ruiz.*)
- RUIZ.                    (*A Ariz.*)  
(¡De ello claro nos da indicio:  
si usted viera el sacrificio  
que él oculta por grandeza  
de alma y de otra índole! . .
- ARIZ.                    (*A Ruiz.*)

(¡Acaso

- de amor?)  
RUIZ. (A Ariz: como vacilando en decirlo.)  
(¡Ese... es su martirio!)  
(¡Ama á Adela?)  
(¡Con delirio!)
- ASUNCION. (Sorprendida: aparte.)  
(¡Qué escucho?)  
(Aparte.)
- ARIZ. (¡Triste es el caso!)  
(Luis dice el primer verso como respondiendo á la conversacion que se supone sostuvieron entre si Luis y Miguel.)
- LUIS. He cumplido cual debí.
- MIGUEL. (A Luis como se dijo anteriormente.)  
¿Más no te irás?
- LUIS. He dispuesto salir de España:  
(Dirigiéndose á todos y con intencion marcada de enterar á Adela.)  
Por esto,  
ahora marcharé de aquí.  
(Adela al escuchar á Luis sale de su abstraccion y con resolucion se dirige á Luis.)
- ADELA. Siguiendo tu ejemplo honrado  
y antes de irte, en tu presencia,  
quiero decir que á esa herencia,  
para siempre he renunciado.
- RUIZ Y LUIS. (¡Qué habla?)  
(Asuncion se adelanta con ademan resuelto )
- ASUNCION. ¡Oh nó, más no puedo  
callar, no puedo:  
(Por Adela.)  
Su accion  
es justa.  
(Adela tirando del vestido Asuncion y con acento suplicante.)
- ADELA. (¡Por compasion!)
- ASUNCION. ¡No, señorita, no cedo!  
(A todos.)  
Sepan ustedes que adora  
mi señorita á don Luis.
- LUIS. (Con gran agitacion y en el colmo de la sorpresa.)  
(¡Cielos santo!)  
(Ariz da un paso hácia Asuncion.)
- ARIZ. ¿Qué decís?
- ASUNCION. (A Ariz, por Adela.)  
Lo que en su pecho atesora.  
(Adela dobla la cabeza sobre el pecho y cruza sus manos: Ariz mira á Adela.)

- ARIZ. (¡En grandes luchas me abismo!)  
(*Ariz queda sombrío y pensativo.*)
- ASUNCION. (*Dirigiendo su voz á Adela.*)  
Y la conciencia me grita,  
que diga á usted señorita  
don Luis la adora lo mismo.
- ADELA. (*En el colmo de la sorpresa dando un paso hácia  
Asuncion*)  
(¡Dios!)
- MIGUEL. (*Dirigiéndose hácia Asuncion: en extremo agitado.*)  
¿Será verdad?
- ASUNCION. Lo oí,  
(*Señalando á Ruiz.*)  
del señor hace un momento:  
y en tal caso el testamento  
no puede cumplirse así,  
(*Ariz saliendo de su abstraccion.*)
- ARIZ. ¡Es verdad, tiene razon!  
(*Por Asuncion.*)  
(*Adelantándose y dominando la escena.*)
- ADELA. ¡Señores, todos oidme!  
(¡Qué sonrojo!)
- ARIZ. Permitidme  
un momento de atencion.  
(*Pausa.*)  
Que amo á Adela con locura,  
lo confirma este contrato;  
siempre documento grato  
(*Coje el contrato que se supone firmaron.*)  
si lo fragua la ternura.  
(*A Adela y á Luis.*)  
No respondedme si acaso  
algo en vuestro obsequio hiciere;  
que á las gracias se prefiere  
el silencio en más de un caso.  
(*A Adela.*)  
Ser dichosa mereceis:  
os amo y feliz os quiero:  
como honrado ca' allero  
os juro que lo sereis.  
(*Va al lado de Luis y le coge de la mano.*)  
Venid aqui:  
(*Llega al lado de Adela con Luis*)  
(*A Adela.*)  
Vuestra mano.  
(*Enlaza las manos de Luis y de Adela*)  
Ser dichosos, que esta traba,  
(*Hace pedazos el contrato y lo tira al suelo.*)  
hacer pedazos acaba

quien quiere ser vuestro hermano.

*(Al tirar Ariz el contrato todos hacen una exclamacion de sorpresa; Miguel y Luis, hacen ademan como de querer hablar: Ariz les impone silencio con un ademan cariñoso.)*

Ni una frase: sólo anhelo

*(Dirigiéndose á Luis y á Adela.)*

y por favor os lo pido,  
no me tengais en olvido.

ADELA.

No nos vereis?

ARIZ.

*(Señalando al cielo )*

¡En el cielo!

*(Y en extremo conmovido y ocultando su emocion se retira precipitadamente por la izquierda del foro.)*

## ESCENA ÚLTIMA.

Dichos ménos ARIZ.

MIGUEL.

Oh, que noble corazon!

RUIZ

Igual al de Luis en todo.

LUIS.

No es así: de ningun modo

le igualó en abnegacion:

ni esta frase es adecuada

en lo concerniente á mí:

en él es completa, sí:

la más justa y apropiada.

La prueba salta á mi juicio.

pues, lo que en mi es rectitud,

en él es grande virtud

y notable sacrificio.

MIGUEL.

Por su deseo y mi gusto,

serás esposo de Adela.

ADELA.

Padre mio!

RUIZ.

*(A Miguel.)*

Eso revela

que sois tambien hombre justo

LUIS.

Ese fué siempre mi anhelo:

sin serlo me casaría,

porque así obedecería

á un mortal digno del cielo.

FIN DE LA COMEDIA.



POLIZI N. 16588

